

**EL POPULISMO Y LA INTEGRACION DE LAS  
CLASES OBRERAS EN BOLIVIA. 1952 - 1957**

**Lowell Gudmundson K.**

## EL POPULISMO Y LA INTEGRACION DE LAS CLASES OBRERAS EN BOLIVIA: 1952-1957\*

*Prof. Lowell Gudmundson K.*

En el presente estudio intentamos relacionar el comportamiento histórico de las clases obreras y grupos populares bolivianos a un esquema analítico más general del populismo y la cultura política latinoamericana en su conjunto. Antes de considerar el caso específico que nos interesa aquí, parece necesario clarificar tres conceptos o términos y sus relaciones con las características que conocemos del estudio, apenas comenzado, de la cultura política latinoamericana, una cultura política particular de una región subdesarrollada y dependiente, no el simple reflejo de la política metropolitana ni una repetición, históricamente tardía, de las mismas etapas o sistemas empleados en los países desarrollados. Para esto haremos referencia a la literatura existente sobre este período de la política boliviana. Estos tres conceptos son populismo (en su significado latinoamericano), grupos populares y clases obreras.

Encontramos en la literatura un acuerdo en términos generales en que el populismo representa la respuesta política a la rápida urbanización y la

\* Este trabajo se basa en las fuentes disponibles en la biblioteca Hoover y demás bibliotecas de la Universidad de Stanford, donde el autor estudió en 1973 y 1974. Por lo tanto, la bibliografía no pretende ser definitiva sobre el tema. Algunas veces en el texto ha sido necesario retraducir las palabras de algunas personas del inglés (en traducción) al español. Aunque las palabras exactas podrían variar, espero que el sentido no sufrirá tal efecto.

menos rápida industrialización del tipo substitutivo de importaciones, la cual empezó a partir de la década del treinta en el Brasil de Vargas y México bajo Cárdenas, prolongándose hasta por lo menos los años sesenta en varios países. Hay relativamente pocas investigaciones que abarcan todo el período específicamente con el propósito de estudiar el populismo latinoamericano en una de sus experiencias nacionales. <sup>(1)</sup> Pero es significativo, no obstante, que el período merece un análisis aparte en varios estudios nuevos de las raíces históricas de la situación política actual de América Latina, aunque varíen los términos empleados para describir el período y sus movimientos nacionales. <sup>(2)</sup>

Más adelante, en la Parte A del estudio, consideramos las características estructurales e ideológicas de los movimientos populistas pero podemos afirmar aquí la posibilidad de clasificar el período de la revolución nacional boliviana como un ejemplo de populismo en América Latina. Los estudios ya realizados sobre la política boliviana durante la revolución suelen usar el término populista, no para analizar el período en su conjunto sino para describir a jefes políticos individuales y sus excesos personalistas. Hay una gran mezcla y confusión de los conceptos históricos de caudillismo y populismo, concentrándose en las similitudes de estilo político pero olvidándose de los distintos contextos históricos.

Aquí debemos señalar que hay realmente solo tres o cuatro estudios que intentan sintetizar e interpretar al período revolucionario en Bolivia. Los tres autores principales — Alexander, Malloy y Lora — tienden a emplear los conceptos analíticos heredados del estudio de revoluciones europeas e industriales. <sup>(3)</sup> En el marxismo de Lora, el anti-comunismo de Alexander y en Malloy encontramos categorías casi monolíticas de “izquierda, derecha, clase obrera y clase media” que pierden su sentido del contexto europeo e industrial cuando se aplican a Bolivia, un país sumamente subdesarrollado y dependiente, que vive un período populista y no una revolución industrial o socialista.

Estas interpretaciones suelen atribuir más coherencia, desarrollo y unidad a estos grupos o categorías analíticas, del que realmente tenían. Así se pierden valiosos puntos de vista, que darían más importancia a la continui-

dad histórica que muestra este período con el pasado y con la cultura política tradicional de América Latina. Es de sorprender que varios autores usan las palabras caudillo y populista en casi el mismo sentido analítico, al mismo tiempo que enfatizan los cambios revolucionarios supuestamente patrocinados por estos líderes, sin que causara una reinterpretación de su análisis del cambio y continuidad del período, tal vez mal nombrado revolucionario. Como lo expresó Erickson:

*Populismo, como se usa el término en América Latina, es un fenómeno que surge de las luchas internas de la élite política e incluye la búsqueda del apoyo de la masa por una o más facciones de la élite con la promesa de beneficios o concesiones para ellos . . . no como bloques autónomos, sino como individuos.”<sup>(4)</sup>*

Si la nueva élite — revolucionaria según los estudios previos — proviene de la élite prerevolucionaria y ocupó puestos o participó activamente en el sistema político anterior, esto nos parece razón suficiente para cuestionar el papel de ésta y reinterpretar sus motivos y comportamientos en vista del cuerpo creciente de literatura sobre populismo latinoamericano.

Si bien hay razones para poner en duda la naturaleza del compromiso revolucionario del movimiento boliviano en este período, al mismo tiempo es innegable que hubo una revolución profunda en el campo en cuanto a la tenencia de la tierra, pero no como una parte de un programa explícito del partido. El partido, en contradicción con sus orígenes sociales, tuvo que evolucionar hacia una posición revolucionaria al confrontarse con una situación francamente revolucionaria en algunos centros rurales. La independencia y poder de estos centros campesinos ha sido analizado en varios estudios — Patch, Dandler-Hanhart y Heath <sup>(5)</sup> — pero otros autores, incluso nosotros, han encontrado formas y métodos tradicionales y debilidades en el movimiento campesino, aún en los primeros centros de poder y organización. <sup>(6)</sup>

El movimiento campesino formará sólo una pequeña parte de este estudio. Sirve sólo para demostrar la forma concreta en que el gobierno populista integró a los grupos populares, creando lazos de dependencia entre ellos

y el aparato gubernativo. En este sentido es que los campesinos forman una parte del presente estudio; cuando dejan de ser campesinos y migran a las ciudades para formar parte de los grupos populares, que representan el fenómeno más impresionante en toda América Latina durante el período populista.

Usamos la expresión “grupos populares” y no marginados, migrantes internos, desocupados, etc., primero, porque es la expresión empleada en los estudios mejor conocidos sobre populismo, los de Weffort, Germani, Ianni, etc. En segundo lugar, este término, más abierto y general, incluye más fácilmente a grupos que no sean migrantes o que vivan en una miseria relativa o absoluta. Así, los grupos populares abarcan toda la población urbana desde los niveles económicamente más bajos hasta la clase obrera organizada — aunque no incluyendo a ésta — sin importar sus orígenes geográficos. Son precisamente ellos quienes carecen de una organización para defenderse económicamente y cuyas organizaciones, cuando existen, tienen un carácter fantasmal. Ejemplos de esto, en el caso boliviano, son los sindicatos de porteros, empleados gastronómicos, amas de casa, etc.

Se hace necesaria esta distinción porque estos son sindicatos casi totalmente incapaces de defender a sus afiliados económicamente en el mercado de trabajo, pero capaces de ofrecer su apoyo político a un partido que prometa protegerles. En el contexto europeo estos grupos conforman al “lumpen proletariado” de Marx, pero en el contexto latinoamericano y subdesarrollado en esta época es necesario buscar otras categorías de análisis, cuando el lumpen—proletariado fuera, no una minoría, sino la gran mayoría de la población urbana.

El comportamiento político de estos grupos, especialmente los migrantes del campo — y estos forman gran parte de los grupos populares e incluso en algunos ramos de la clase obrera en muchos países— apenas están siendo estudiado en los últimos años.<sup>(7)</sup> Suele ser un comportamiento no tan revolucionario como esperaríamos de sus condiciones miserables de vivienda y empleo, sino más bien uno de ajustamiento conservador y tradicional a las estructuras nuevas, por medio de los mecanismos y mentalidades traídas del campo. Estas actitudes y esperanzas tienden a fortalecer y legitimar, a la vez,

el estilo personalista y tradicional de los líderes populistas. Este punto tiene una gran importancia en casi todos los estudios sobre populismo en América Latina y este estudio no viene a constituir una excepción. La explicación de este comportamiento, aunque tal vez no sea válida en un futuro, se halla en la sencilla verdad de que, como lo expresó Hobsbawm: *si la ciudad es un lugar malo para vivir, el campo es infinitamente peor.* <sup>(8)</sup>

Por último, tendremos que aclarar el uso de los términos “clase obrera” y “clases obreras”. Hay un riesgo en hablar de “la clase obrera” en América Latina en el período populista, como si esta tuviera una posición política bien definida y unificada. Muy a menudo se habla de la clase obrera y la izquierda política, como si una fuera la otra. Esta imposición de las categorías tradicionales de análisis socio-históricas atribuye una importancia, desarrollo y unidad a la clase obrera industrial, que no poseía en ese momento histórico.

Nos parece más conveniente emplear el término “clases obreras” para describir los varios grupos asalariados, industriales o no y sus posiciones políticas, muy a menudo contradictorias. Los estudios existentes sobre el desarrollo y el papel de “la clase obrera” boliviana, si bien notan la escasa industrialización del país, suelen concentrarse en la Federación Minera y sus esfuerzos por lograr la unidad de los grupos sindicales bajo su influencia. Los estudios de Barcelli, Volk y Alexander se limitan principalmente a la consideración de la Federación Minera y sus dirigentes durante su fase ideológicamente radical.<sup>(9)</sup> Solo Lora, en este grupo, se ha concentrado en la lenta formación de una clase obrera como tal, buscando sus raíces en los centros mineros y también en la tradición artesanal urbana.<sup>(10)</sup>

El estudio de la clase obrera latinoamericana está todavía en sus principios, como se puede comprobar en un excelente artículo recién publicado.<sup>(11)</sup> El punto sobresaliente de ese artículo (y esta pequeña aclaración) es el riesgo que corre el investigador en atribuir una conciencia o posición política determinada a una clase obrera dividida en sí, con distintos procesos de formación y actuando en una sociedad y cultura altamente jerarquizada. Con esta precaución pensamos que el uso de “clases obreras” para distinguir entre estos grupos y sus posiciones políticas, nos permitirá evitar ese peligro.

Cuando se presente el término "izquierda", para describir agrupaciones políticas o tendencias ideológicas, siguiendo esta línea de pensamiento, indicará atributos o posiciones puramente personales u opcionales de esos dirigentes y grupos. Estos dirigentes, si bien representan sindicatos o federaciones, suelen provenir de estratos sociales más altos y su tendencia política a veces representa una posición sólo en referencia a otras facciones dentro o fuera del partido, no la expresión política de un sindicato o federación obrera, ni mucho menos la posición de "la clase obrera" en su conjunto.

En esta presentación enfocamos los elementos de estilo y de estructura populista, una práctica elitista llevada a cabo en un grupo reducido de dirigentes, provenientes de las capas socialmente altas, algunos de los cuales representan, en una forma u otra, a grupos populares más humildes. Mediante ésto esperamos revelar los mecanismos y estilos empleados para pacificar e incorporar a las clases obreras en una situación de dependencia del aparato estatal. Estos mecanismos integradores del populismo fueron generalmente los mismos para todos los grupos obreros, o sea gratificaciones materiales inmediatas. Si al fin del período analizado el sistema no soportó los ataques de la Federación Minera, esto no se explica tanto por la existencia de una independencia o extremismo minero, sino por la carencia de recursos que padecía el país y su gobierno populista en ese momento.

El desarrollo de todos estos temas preliminares sirve sólo para enfatizar el factor básico en todo este análisis, la cultura política latinoamericana. El período populista representa una etapa muy importante en el desarrollo de esta cultura; una especie de modernización conservadora o integración corporativista de nuevos grupos políticos, pero una en que los elementos básicos de esta cultura, autoridad, paternalismo, organización jerárquica y corporativista, métodos personalistas o familiares, etc., se conservaron y aún se fortalecieron.

Es en esta cultura política que las clases obreras y grupos populares aprenden su comportamiento político y forman sus esperanzas. No debe de sorprender, aunque pueda desilusionar al observador, que su comportamiento sea algo menos que revolucionario en ciertas ocasiones. Esta última observación no debe entenderse como un tipo de determinismo político-cultural

conservador, sino más bien como lo expresara Singelmann, una llamada:

*a tomar una posición crítica frente a lo que se enuncia como “modernización” o “progreso” (revolución en este caso) y buscar las estructuras posiblemente alienadoras, bajo la máscara de la “liberación”, para que puedan ser insertadas acciones en verdad más emancipatorias.* <sup>(12)</sup>

Entre los movimientos populistas en América Latina, el caso boliviano se destaca por dos factores especiales: 1) Solo los movimientos de Bolivia y México tuvieron que enfrentar una situación revolucionaria en las áreas rurales cuando llegaron al poder. Reflejando esta situación ya existente, la reforma agraria en ambos casos fue más una reacción controladora que una política coherente de cambio estructural en pro de los campesinos; 2) La revolución de 1952 en Bolivia contó con una participación obrera desde su comienzo, que no ocurrió en los otros casos de populismo en el poder, donde el apoyo obrero fue organizado sólo después de la toma del poder, bajo el control estricto del aparato gubernativo.

Debemos notar, además, en el caso boliviano, el grado extremo de personalismo o caudillismo que encontraremos entre sus dirigentes. En Bolivia, todos los personajes importantes pueden ser culpados de este atributo o defecto, pero uno sobresalió entre ellos y es Víctor Paz Estenssoro.

En el país fundado por Bolívar — el personalista al extremo — que ha sufrido 186 golpes de estado desde 1823, en muchos de los cuales han sido fusilados los vencidos, nos asegura Pando Monje que:

*“con toda seguridad, no ha existido un caudillo en la historia de Bolivia como él (Paz) . . . utilizando con frecuencia la modalidad de la primera persona del plural para anular cualquier antipatía por su egocentrismo . . . Subió al cerro de Potosí, pretendiendo imitar a Bolívar y se hizo proclamar Liberador Económico . . . Esa práctica se institucionalizó en su cumpleaños, en los años de sus regímenes, por orden suya, expedida con cuidadosa*

*reserva; más bien como una insinuación . . . Lo conmovían los actos de servilismo . . . Prefirió, de esta manera, que una mediocridad adúlona lo rodease".* (13)

Pero a pesar de todo lo expuesto, nos parece que este fenómeno boliviano representa una diferencia de grado y no de naturaleza con respecto a los demás movimientos populistas latinoamericanos. (14) Por algo los líderes populistas en América Latina han sido llamados los nuevos caudillos.

Si el caso boliviano nos parece el teatro de un personalismo exagerado, con jefes máximos enfrentándose al estilo de los gladiadores, con toda la pompa que esto implica ante un público popular, humilde y respetuoso, vale recordar que este factor del personalismo y la exaltación del líder ha sido un factor constante, quizás en menor grado, en todos los movimientos populistas. Lo observamos en Perón y Evita y su Justicialismo, para los "descamisados" y "cabecitas negras", en Haya de la Torre y su Aprismo e Indigenismo semi-religioso y hasta en casos más limitados, como el de Calderón Guardia y su auto-nombramiento como el "Reformador" del social-cristianismo costarricense.

Conforme con el modelo populista, hallaremos un sistema de lazos verticales y paternalistas entre los grupos populares y el estado, controlado por el partido populista, que subordina los intereses particulares de clase al interés nacional, definido por el alto liderazgo del partido. En el caso boliviano, este sistema tendía a estimular la competencia entre grupos y facciones populares, por los favores de un gobierno cada vez menos capaz de gratificar a los organizados y mucho menos aún a todos sus adherentes. El "éxito de este sistema, si así podemos llamarlo, no reside en el éxito de uno u otro grupo ni del partido populista en sí — la ruptura de esa primera alianza ocurrió sólo cinco años más tarde, en 1957 — sino en la persistencia de los lazos verticales entre los grupos populares sectorializados y debilitados y el gobierno (sea o no populista), que así podía premiar o castigarlos según su actitud frente al programa gubernamental. Tal sistema se basa en la debilidad de los grupos populares así dirigidos, o como en el caso boliviano, en la fragmentación de la unidad gremial anterior en grupos antagónicos.

Realizaremos el desarrollo de este sistema y su crisis en tres etapas:

- a. La situación pre-revolucionaria y el desarrollo del partido MNR, analizando los factores típicos del populismo latinoamericano mediante el estudio del núcleo fundador del partido, su ideología y antecedentes. Una descripción de la organización obrera y de su posición en el movimiento acentuará este factor particularizador del caso boliviano;
- b. el mecanismo de co-gobierno y la integración de los grupos populares en el gobierno. Aquí se analizarán las contradicciones internas de esta organización y de sus dirigentes por medio de una presentación de su estructura y posición frente a tres problemas concretos de la política revolucionaria:
  1. La reforma agraria
  2. La reforma universitaria
  3. La política de inversiones mineras y petroleras
- c. La crisis política y económica de 1957 y sus consecuencias para las reacciones de los diversos grupos populares y la persistencia actual de las divisiones definidas en esta primera crisis y aprovechadas desde aquel entonces por el gobierno populista y sus herederos militares.

#### A) *La formación del partido:*

El MNR de Bolivia comparte con los otros movimientos populistas de América Latina una serie de características estructurales e ideológicas. Como ellos, el MNR surgió como movimiento nacionalista de una parte de la elite, de políticos de la oposición parlamentaria, de intelectuales y jóvenes veteranos de la guerra del Chaco (1932-1935). Aunque el partido logró el apoyo de una amplia base multclasista, su estructura partidaria no penetró en los niveles más bajos de esa base popular. Las primeras organizaciones netamente urbanas fueron militaristas, mandadas por jefes

personalistas que decidieron la política de grupo en un reducido círculo dirigente. Algunos de ellos provenían de familias terratenientes, como Paz Estenssoro y Chávez Ortíz, pero sus centros de actividades fueron la ciudad o los centros mineros. Una síntesis de estas características estructurales exhibe un gran número de las características del populismo latinoamericano en general: Una organización partidaria poco elaborada, concentrada en los centros urbanos y apoyada por una base multclasista con un número reducido de jefes personalistas.

En su ideología, también, el MNR se adaptaba al modelo populista o nacional-revolucionario. El programa del partido se creó sólo al más alto nivel, entre dirigentes cuya formación era de clase alta o de clase media profesional. Constituyen así la elite "anti-status quo", tan característica de estos movimientos. Su programa, más que la búsqueda de un camino al poder, se puede describir como un plan de alianza de clases o de cooperación entre clases para el desarrollo nacional, concepto cuyo sentido dependerá de la posición social y económica del dirigente. La derecha del partido a veces llegó al extremo de negar la existencia de intereses clasistas en favor de un "bienestar nacional" o "misión histórica" de tipo fascista. La izquierda movimientista, aunque reconocía las distintas clases y sus intereses, , postuló un programa de alianza de clases con la burguesía nacional, los campesinos, y la clase media "revolucionaria", que podría ser de larga duración. El centro del partido, en torno a la figura del presidente Paz Estenssoro, se movía entre ambos extremos, según la situación específica, buscando siempre la meta común de cooperación de clases. Consideraremos primero los líderes destacados de la derecha y del centro, para identificar su origen social y su programa de cambio social, para ver luego la naturaleza de la izquierda "movimientista", como factor particular del caso boliviano y con la cual tendría que trabajar el grupo del centro y de la derecha.

Varios autores han explicado la revolución de 1952 como producto de una "crisis de confianza" y de radicalización de las clases medias bolivianas, causadas por el desastre de la guerra del Chaco.<sup>(15)</sup> Aunque este análisis explica en parte el crecimiento del apoyo al partido después de la guerra, al mismo tiempo distorsiona muchos otros aspectos igualmente importantes del origen del partido. Es claro que el reformismo movimientista resultó especialmente atractivo para las clases medias dependientes, pero el partido realmente tuvo sus raíces en la época anterior a la guerra entre personas y grupos privilegiados de la estructura social y política del país. Sus más altos dirigentes provenían de estos grupos y no de una clase media distanciada del proceso político. Los fundadores intelectuales del movimiento, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, habían participado en la administración reformista del presidente Síles (1925–1930).<sup>(16)</sup> Después de la guerra reorganizaron sus adherentes y fundaron el partido en 1941.

La guerra no fue, entonces, un factor definitivo en la formación del grupo dirigente "movimientista" pero sí tuvo alguna influencia. La juventud de los estratos sociales más altos se sentía defraudada por la ineptitud del gobierno al continuar y perder la guerra y fueron éstas las fuentes de reclutamiento del grupo original que formó el partido. Todos los dirigentes más destacados del grupo — Montenegro, Céspedes, Sílez Zuazo, Guevara Arze y Paz Estenssoro — habían sido alumnos del Instituto Americano, un colegio metodista en La Paz y de la Universidad de San Andrés, confirmandonos así una posición social elevada en la Bolivia de aquella época.<sup>(17)</sup> Sufrieron la guerra como obstáculo en el desarrollo de sus profesiones y apenas concluida la contienda volvieron a sus puestos y trataron de participar en el sistema parlamentario del antiguo régimen.

Otro factor acentuado en las obras acerca de este período es la repercusión del encuentro de los jóvenes intelectuales con los tenientes y soldados indios o mestizos en el curso de la campaña. Sin lugar a dudas las conexiones con los tenientes, organizados en la

logía Razón de Patria (RADEPA) fueron importantes durante la primera participación del partido en el gobierno del coronel Villarroel (1943-1946), pero esos oficiales nunca ocuparon puestos altos dentro del partido y su influencia se fue eliminando con el ascenso de Paz Estenssoro al mando, como veremos más adelante. Con respecto a los contactos con la masa campesina e indígena, la evidencia nos señala que estos "doctores blancos" respondieron no con una profunda radicalización, sino en una forma bastante tradicional, cosa que no debe sorprender en vista de la desconfianza y pasividad con que fueron recibidos por los indios en las trincheras.<sup>(18)</sup> Esta reacción, común entre los intelectuales reformistas provenientes de los estratos más altos en sociedades con marcada división social y a la vez racial, es casi lo opuesto de una radicalización como factor explicativo en el desarrollo de un partido con sus raíces profundas en el juego parlamentario pre-existente.

En resumen, si la guerra del Chaco constituyó una experiencia radicalizante para los fundadores del partido, fue algo que tuvo poco que ver con la vida universitaria, administrativa o parlamentaria, a la cual volvieron todos los líderes centristas y derechistas después de la guerra. En verdad, el desarrollo más importante de los años del Chaco parece haber sido la pérdida de autoridad por parte del liderazgo tradicional, el cual se esforzaron en reemplazar, los del nuevo partido, por medios parlamentarios de un reformismo relativamente tímido.

Esta política, en esencia reformista, se fue despojando de sus elementos pro-fascistas en el período 1941 - 1949, más o menos simultáneamente con el ascenso de Paz Estenssoro a la jefatura del partido. Del socialismo militar de los generales Busch y Toro en los años treinta, a la alianza con RADEPA bajo el gobierno de Villarroel, a la guerra civil de 1949, el partido y su jefe cambiaron, de una política calificada como fascista por el gobierno norteamericano a una llamada marxista por los mismos observadores.<sup>(19)</sup> Mediante un breve resumen de la carrera política de Paz Estenssoro, en este período, notaremos las limitaciones marcadas de este

cambio de rumbo y, al mismo tiempo, como la meta de dicho cambio fue la aprobación norteamericana, un factor constante en el desarrollo futuro del partido bajo su mando.

Cuando Paz Estenssoro fue demovilizado, después de la guerra del Chaco, logró de inmediato un puesto en la administración de las minas de Patiño, la compañía más grande entre las tres que dominaban la industria del estaño en el país.<sup>(20)</sup> Mientras trabajaba para el "superestado" minero, estaba procurando formar conexiones y apoyo entre los políticos de la oposición con tal éxito, que se convirtió en jefe de la oposición parlamentaria después de su elección como diputado en 1938. Por su experiencia política y administrativa en la industria minera, fue escogido por el presidente Busch junto con su compatriota Walter Guevara Arze, para dirigir el Banco Minero Nacional, establecido para presionar a los grandes intereses mineros por medio de un monopolio estatal en la venta del estaño de exportación. Con la muerte inesperada del general Busch terminó este experimento y Paz Estenssoro volvió a su posición de jefe de la oposición, por la organización definitiva del partido en 1941. Ese mismo año el presidente Peñaranda le ofreció el cargo de ministro de Economía en su gobierno. Cuando Paz rechazó dicha oferta, el presidente frustrado lo acusó junto con su partido de ser fascista, acusación no muy veraz, pero concordante con las sospechas del Departamento de Estado norteamericano. Cuando Paz aceptó el mismo cargo en el gobierno de Villarroel, pareció confirmar otra vez tales sospechas, por su asociación con los partidarios del general en la logia Razón de Patria, admiradores públicos del fascismo.

El caudillo "movimientista" trató, sin éxito al principio, de dissociar su partido de la posición fascista, procurando conseguir la aprobación del gobierno en que participaba. Partes de un discurso de setiembre de 1944 delinear sus ideas sobre la situación internacional y la posición "natural" de Bolivia en el sistema interamericano:

*“Somos productores de materias primas para el mercado comercial de los Estados Unidos . . . Estados Unidos es la primera potencia no sólo del Nuevo Mundo sino también del Viejo, y tiene que ejercer su hegemonía en el continente, no sólo en el orden económico, sino también en el militar. Y esto no es porque el (país) responda a un principio imperialista deliberado y opcional, sino porque responde a factores determinados naturalmente. Puesto que Estados Unidos se comprometió con un partido en la guerra actual, y puesto que somos un país económicamente dependiente, Bolivia no podía, y no puede, por su propio interés, estar contra los Estados Unidos”.*<sup>(21)</sup>

Ni esta declaración, al mismo tiempo servil y realista, pudo convencer al Departamento de Estado y su desaprobación del partido, precipitó primero la renuncia de los ministros “movimientistas” y después la caída del gobierno de Villarroel en 1946.

Durante este período de cogestión en el poder el partido, bajo la dirección de Paz Estenssoro, inició el cambio de orientación política que lo volvería a llevar al gobierno seis años más tarde. Primero había que cambiar de estilo, eliminando la influencia y el estilo pro-fascista que molestaba tanto a Washington, hacia estilos y retóricas más “democráticas” y realistas en materia internacional. Las palabras arriba citadas de Paz demuestran claramente este cambio, aunque no sería hasta más tarde que fueran aceptadas por los norteamericanos. En segundo lugar, fue durante su desempeño del ministerio de Economía que Paz consolidó sus relaciones con el nuevo sindicato minero formado en dicho período. Antes de analizar esta organización y su liderazgo más de cerca conviene resumir el marco ideológico partidario por medio del cual el MNR, como grupo elitista de oposición parlamentaria, busca establecer una alianza con las organizaciones obreras. Para Paz y los viejos líde-

res el partido en sus orígenes fue:

*“fundamentalmente, un grupo de intelectuales; y de esto no hay que preocuparse dentro de un partido revolucionario. En los países subdesarrollados, generalmente, quienes generan el movimiento de revolución nacional son grupos de inteligencia o pequeñas camarillas militares de oficiales de estado mayor . . . En Bolivia aparece el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Razón de Patria . . . es el típico nacimiento de la revolución nacional.”* (22)

El proceso mediante el cual esta elite llevaría a cabo la revolución sería el siguiente:

*“En el proceso de la revolución intervienen desde los intelectuales que formulan la concepción y los planteamientos teóricos; los dirigentes que mantienen la línea adecuada con firmeza; los activistas que llevan esa línea y su programa al pueblo y lo convierten en conciencia nacional”.* (23)

A aquellos dirigentes sindicales que reclamaban un papel más activo para las masas que el de ser simples portadores de la conciencia nacional, Paz pudo responderles en forma más directa aún:

*“Pero mi respetado colega olvida o no quiere mencionar quienes son los que hacen las grandes transformaciones históricas. Es una ley general que los hombres de la clase oprimida nunca son los que logran ganancias para los de su propia clase y esto por una simple razón: los de la clase oprimida no disponen de los medios económicos ni para levantarse cul-*

*turalmente y desarrollar su personalidad, me-  
nos para poder hacer una reforma o una re-  
volución". (24)*

Si bien el partido, bajo la dirección de Paz Estenssoro, dejó atrás su pasado pro-fascista y encontró nuevos aliados en el movimiento obrero, esto no significó un cambio en su concepción elitista de cómo llevar a cabo su programa. Cualquier "reforma o revolución" debería decidirse e implantarse desde arriba.

El MNR prestó apoyo a la formación del sindicato de mineros durante el gobierno de Villarroel, como parte de un esfuerzo mucho mayor por controlar compañías explotadoras para emplear los fondos disponibles en un desarrollo más equilibrado. La pieza clave de esta estrategia fue el dirigente máximo de los mineros, Juan Lechín Oquendo, cuya formación y antecedentes merecen una consideración más detallada.

Lechín nació en Corocoro, en el Departamento La Paz, en 1914, como hijo de un comerciante árabe y de madre indígena. (25) En su juventud vivió en los distritos mineros y se destacó en los deportes en el Instituto Americano, el mismo colegio metodista de los demás fundadores del partido. A los 16 años tuvo que abandonar sus estudios por razones económicas y regresó a las zonas mineras de Oruro, para trabajar en la empresa Patiño. Desempeñó algunos cargos administrativos fuera del socavón, destacándose más como integrante del equipo de fútbol de la compañía, que por sus conocimientos metalúrgicos.

Entre esos años de colegio y la posterior reunión con sus antiguos compañeros de aula en el campo político, Lechín vió y vivió un mundo muy distinto al mundo de los otros intelectuales y profesionales del partido. Aunque no trabajó dentro de la mina en tareas manuales llegó a representar a los que realizaban esa pesada tarea. Como dirigente político, Lechín mantuvo el contacto con la masa mucho más frecuentemente que los fundadores del parti-

do. Con un grupo de amigos y su esfuerzo personal promovió la fundación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSIMB), en junio de 1944, ocupando Lechín el puesto de secretario ejecutivo. <sup>(26)</sup>

No cabe duda de que Lechín era el candidato preferido de la gran mayoría de los mineros. Su popularidad se debía principalmente a su intervención en favor de los obreros en una disputa sobre el monto de su paga. También es probable que su atracción se deba a su fama como futbolista profesional, a su elegancia en el vestir o a su posición. Antes de convocar la reunión de la cual surgió la Federación Minera, Lechín había ingresado al partido MNR, atraído por su ideología o tal vez sólo para que su organización recibiera la aprobación del partido y del gobierno. Recibieron más que aprobación: entre 1943 y 1946 el número de trabajadores afiliados a la federación aumentó más de un 650 por ciento y los pagos patronales para servicios sociales más de 100 por ciento, resultados que presuponen el apoyo activo del gobierno presionando a las compañías. <sup>(27)</sup> Con base en estos logros concretos e impresionantes para su clientela, Lechín consolidó su posición como jefe máximo de la federación y quedó gratamente sorprendido, junto con sus obreros, por las ventajas de haber establecido lazos íntimos con el partido en el poder.

Esta relación de mutuo provecho se interrumpió con la caída de Villarroel en 1946. Durante los seis años siguientes (1946–1952, el sexenio) los mineros sólo pudieron contar con sus propios recursos, por estar los movimientistas desterrados y una serie de gobiernos conservadores hostiles en el poder. Este período vio una considerable radicalización entre los miembros sindicales y entre algunos dirigentes de segundo nivel, especialmente de los que pertenecían al Partido Obrero Revolucionario (POR). Lechín había trabajado íntimamente con los "poristas" hasta ese entonces; ahora, con los líderes "movimientistas" en oposición retóricamente izquierdista desde el exilio, sintió una mezcla de libertad y necesidad de unirse a los radicales de izquierda, sin tomar en cuenta

por el momento si dicho cambio a la izquierda resultaría o no aceptable para la elite dirigente del MNR. <sup>(28)</sup> La expresión ideológica de este acto fue el programa firmado en noviembre de 1946, llamado la "Tesis de Pulacayo", en la preparación del cual Lechín participó y que posteriormente defendió contra fuertes críticas. <sup>(29)</sup>

Esta tesis postuló un tipo de "revolución permanente", al estilo trotskysta. Sería iniciada por una alianza multclasista, pero concluiría con el ascenso de la clase obrera al poder. Esbozaron un proceso de "dualidad de poderes" en el proceso revolucionario, entre el estado reformista y la clase obrera organizada, que se resolvería en favor de esta última. Esta doctrina parece haber sido un desarrollo de la idea leninista de la revolución, ocurriendo primero en "los eslabones débiles" de la cadena capitalista mundial y de la doctrina maoísta de las ventajas del atraso histórico, que facilitaba la tarea revolucionaria de la clase obrera y del campesinado en los países dependientes. Cualquiera fuese la sinceridad con que Lechín se ajustó a la ideología del documento, le serviría para explicar y justificar sus actos durante el período revolucionario (1952-1957). La Central Obrera Boliviana (COB) y la política de "co-gobierno" se justificaron como parte del proceso previsto, legitimado por la tesis de Pulacayo.

En verdad, el papel dominante conferido en el proceso revolucionario a la clase obrera por la tesis de Pulacayo, parece haber sido confirmado por los acontecimientos políticos del sexenio. Con Paz Estenssoro y los demás líderes en el exilio, Lechín, que logró permanecer en el país, ocupó la jefatura de la resistencia. Pudo reunir los "poristas" y "movimientistas" de los sindicatos Minero, Gráfico y Fabril en una central obrera nacional, para enfrentar al gobierno y a sus aliados obreros del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), que controlaban los sindicatos de educadores y obreros ferroviarios, opositores de los mineros durante los gobiernos del sexenio. <sup>(30)</sup>

Las mismas circunstancias del levantamiento de 1952 parecen demostrar este creciente poder obrero. Los últimos gobiernos del sexenio, de Hertzog y Urriolagoitia, ya habían perdido toda autoridad cuando se mostraron incapaces de dominar una huelga minera que paralizó la economía local.<sup>(31)</sup> La llegada de la milicia minera a La Paz, a última hora, salvó a las fuerzas “movimientistas” de Siles Zuazo de una derrota en la lucha callejera que llevó al partido al poder en abril de 1952. Con la desintegración del ejército regular, después del golpe de estado “movimientista”, la milicia minera se convirtió sin duda en la fuerza armada más importante del país.

Los dirigentes exiliados del MNR sólo pensaron en un levantamiento como último recurso. Se creían con derecho al mando legítimo, aún más después de haber ganado una pluralidad en las elecciones de 1951.<sup>(32)</sup> Pero, aunque ocasionalmente hicieron declaraciones violentas desde el exterior, estos dirigentes no tuvieron la menor idea de desencadenar fuerzas realmente revolucionarias, ni mucho menos de encabezarlas. La reforma agraria, emprendida en 1952 y 1953, no figuraba siquiera en su programa partidario anterior. Tal vez el único cambio importante que esperaban fuese la nacionalización minera y ferroviaria, con la cual pensaban satisfacer a la izquierda obrera.<sup>(33)</sup> Aunque el movimiento obrero reestableciera su dependencia del partido gobernante, estaba en una posición tan dominante que pudo obligarlo a aceptar la institucionalización de esta dominación según el espíritu, sino la letra de la tesis de Pulacayo. El producto concreto de este gran esfuerzo sería la Central Obrera Boliviana (COB), que pasaremos a analizar.

## B) *Teoría y práctica del co-gobierno: La Central Obrera Boliviana.*

El primer gobierno revolucionario de Paz Estenssoro (1952-1956) reconoció el poder político y militar de los grupos obreros y lo institucionalizó en dos niveles: Al más alto nivel, el gobierno debía consultar con los representantes obreros, quienes teóricamente gozaban del poder de veto sobre cualquier decisión políti-

ca que les afectase. Tal acuerdo, bastante informal, es lo que se llamaba co-gobierno. A un nivel más bajo, cada industria quedó sujeta al "control obrero", que incluía el derecho de veto en decisiones administrativas. La institución que se encargó de administrar y hacer efectivos estos poderes en sus varios niveles fue la Central Obrera Boliviana.

Desde un principio (17 de abril de 1952), la Central fue dirigida por los tres ministros obreros del gobierno: Germán Burton, ministro de Trabajo y jefe del sindicato fabril, Ñuflo Chávez, ministro de Asuntos Campesinos y Juan Lechín, ministro de Minas y Petróleo. El comité ejecutivo de la Central contó con veinte miembros, elegidos por Lechín en 1952 y que ocuparon sus cargos hasta 1954, cuando se convocó un congreso general para validar sus nombramientos y aprobar la labor realizada.<sup>(34)</sup>

Este grupo, reunido en torno a Lechín y su influencia sobre él fueron descritos así por un testigo:

*"(Lechín) adquirió su cultura política en los libros, por medio de una auto-educación lograda con esfuerzo; en mayor grado, en las reuniones con avezados intelectuales de extrema izquierda (Lora, Ayala Mercado, Edwin Moller, etc.) y en la fragua de la práctica diaria en asambleas, sesiones parlamentarias, sindicales, etc. . . Su capacidad para manejar a las masas obreras se diluía, sin embargo, a cero, al seleccionar a sus colaboradores políticos de las clases medias. Con rarísimas excepciones, quienes se encumbraron a su sombra, fueron los primeros en abandonarlo. Se rodeó, asimismo, de no pocos elementos que hicieron grandes fortunas amparándose en su nombre y en el hecho de militar en su sector, sin que él pudiese o quisiese detenerlos".*<sup>(35)</sup>

El peso excesivo de estos grupos de clase media no obrera queda demostrado claramente al examinar una lista de delegados al congreso que fundó la Central, su estructura de organización y la distribución de los votos entre los grupos integrantes, como puede verse en los siguientes cuadros:

## CUADRO 1

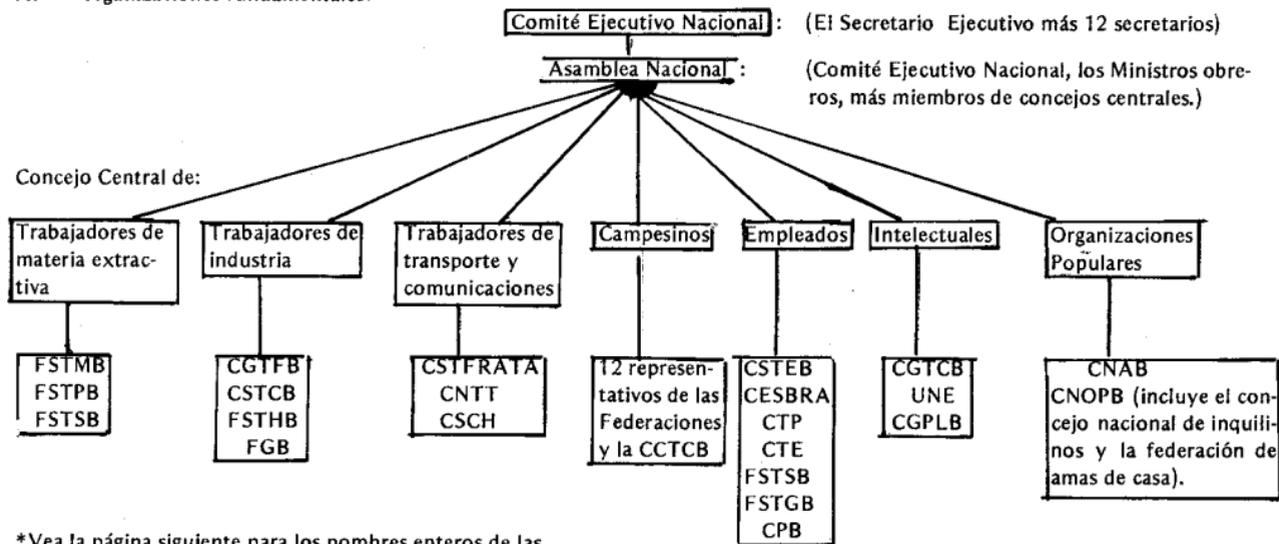
### DELEGADOS AL PRIMER CONGRESO DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA (31 DE OCTUBRE DE 1954)

ORGANIZACION	VOTOS – DELEGADOS
Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB)	60
Federación Sindical de Trabajadores Petroleros Bolivianos (FSTPB)	10
Federación Sindical de Trabajadores Suingueros Bolivianos (FSTSB)	7
Confederación General de Trabajadores Fabriles Bolivianos (CGTFB)	30
Confederación Sindical de Trabajadores de la Construcción Boliviana (CSTCB)	15
Federación Gráfica Boliviana (FGB)	7
Federación Sindical de Trabajadores de la Harina Boliviana (FSTHB)	7
Confederación Sindical de Trabajadores Ferroviarios, Transportes Aéreos y Ramas Anexas (CSTFRATA)	26
Confederación Nacional de Trabajadores de Telecomunicaciones (CNTT)	5
Confederación Sindical de Choferes (CSCH)	15
Concejo Central de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CCTCB)	50
Confederación de Trabajadores Particulares (CTP)	3
Confederación de Trabajadores Estatales (CTE)	10
Confederación de Empleados Sindicales del Banco y Ramos Anexas (CESBRA)	10
Confederación Sindical de Trabajadores de la Enseñanza Boliviana (CSTEB)	15
Federación Sindical de Trabajadores de la Sanidad (FSTSB)	3
Federación Sindical de Trabajadores Gastronómicos (FSTGB)	3
Confederación General de Trabajadores Culturales Bolivianos (CGTCB)	13
Confederación General de Profesionales Libres Bolivianos (CGPLB)	10
Comité Ejecutivo Nacional (CEN)	12
Los dos Ministros Obreros en el Gobierno	2
	<hr/>
313 (votos—delegados)	313
310 (delegados efectivos)	

de ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*,  
New Brunswick, New Jersey, 1958.

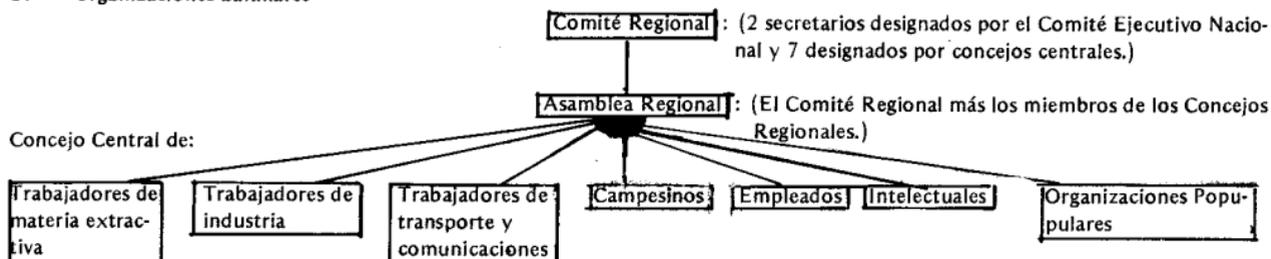
## CUADRO 2: ORGANIZACION DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

### A. Organizaciones fundamentales:



\*Vea la página siguiente para los nombres enteros de las organizaciones.

### B. Organizaciones auxiliares



CUADRO 3

DISTRIBUCION DE VOTOS ESTABLECIDOS POR EL PRIMER CONGRESO DE LA CENTRAL  
OBRERA BOLIVIANA (31 DE OCTUBRE DE 1954)

10 votos — Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB)		
3 votos — Federación Sindical de Trabajadores Petroleros Bolivianos (FSTPB)		
1 voto — Federación Sindical de Trabajadores Suingueros Bolivianos (FSTSB)	—0—	Concejo Central de Trabajadores de Materia Extractiva (14 votos)
<hr/>		
6 votos — Confederación General de Trabajadores Fabriles Bolivianos (CGTFB)		
4 votos — Confederación Sindical de Trabajadores de la Construcción Boliviana (CSTCB)		
1 voto — Federación Gráfica Boliviana (FGB)	—0—	Concejo Central de Trabajadores Industriales (12 votos)
1 voto — Federación Sindical de Trabajadores de la Harina Boliviana (FSTHB)		
<hr/>		
6 votos — Confederación Sindical de Trabajadores Ferroviarios, Transportes Aéreos y Ramas Anexas (CSTFTARA)		
3 votos — Confederación Sindical de Choferes (CSCH)	—0—	Concejo Central de Trabajadores de Transporte y Comunicaciones (12 votos)
3 votos — Confederación Nacional de Trabajadores de Telecomunicaciones		
<hr/>		
38 votos en el bloque proletariado		
12 votos — Concejo Central de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CCTCB)	—0—	Concejo Central Campesino (12 votos)
<hr/>		
12 votos en el bloque campesino		
2 votos — Confederación de Trabajadores Particulares (CTP)		
2 votos — Confederación de Trabajadores Estatales (CTE)		
2 votos — Confederación de Empleados Sindicales del Banco y Ramas Anexas (CESABRA)		
2 votos — Confederación Sindical de Trabajadores de la Enseñanza Boliviana (CSTEB)	—0—	Concejo Central de Empleados (12 votos)
2 votos — Confederación de Porteros Bolivianos (CPB)		
1 voto — Federación Sindical de Trabajadores Sanitarios Bolivianos (FSTSB)		
1 voto — Federación Sindical de Trabajadores Gastronómicos Bolivianos		
<hr/>		
2 votos — Confederación General de Trabajadores Culturales Bolivianos (CGTCB)		
2 votos — Unión Nacional de Estudiantes (UNE)	—0—	Concejo Central de Trabajadores Intelectuales (5 votos)
1 voto — Confederación General de Profesionales Libres Bolivianos		

- 2 votos – Confederación Nacional de Artesanos Bolivianos (CNAB)
- 2 votos – Confederación Nacional de Organizaciones Populares Bolivianas (CNOPB) (un voto para la Confederación Nacional de Inquilinos y un voto para la Federación de Amas de casa)

--0--

Concejo Central de Organizaciones Populares (4 votos)

21 votos en el bloque de clase media.

83 votos en total; 38 del bloque proletario, 12 del bloque campesino, 21 del bloque de clase media, y 12 del comité ejecutivo de la Central. Programa ideológico y estatutos de la Central Obrera Boliviana, La Paz 1954, pp. 43—45.

En un principio el poder electoral de estos grupos de clase media fue usado para asegurar una mayoría "lechinista" y pro-MNR, contra cualquier oposición contra-revolucionaria del Partido de la Izquierda Revolucionaria entre los educadores y obreros ferroviarios. De este modo la Central Obrera supuestamente representaba toda la clase obrera y era posible organizar e instrumentar un "voto mayoritario" sobre la oposición de la verdadera mayoría del bloque proletario, según la tesis de Pulacayo (véase el cuadro anterior). Esta estructura sindical no representó quizás más que el número reducido de obreros industriales que en ese tiempo tenía el país, debilidad característica de la participación obrera en los inicios de todos los movimientos populistas de América Latina. Sin embargo, en este caso existía una fuerza obrera en las minas, capaz de dar coherencia a la lucha obrera, a pesar de su relativa debilidad. En vez de mantener una línea unionista, el liderazgo minero glorificó dicha estructura divisionista, llamándola "democracia sindical", que hacía al COB "independiente de todos los partidos políticos". (36) Independiente sí, pero al mismo tiempo, sin un partido que representara sus intereses.

En realidad, la Central no era independiente, ni un co-gobierno, ni partido en ese proceso de "dualidad de poderes". Como algunos autores han notado:

*"Los objetivos de las masas trabajadoras dentro del movimiento popular fueron paulatinamente dictados desde el estado, que dio un sentido político determinado a la acción del sindicalismo, controlando de una manera progresiva la independencia ideológica que tuvo en un principio la COB".* (37)

La Central era una extensión del estado, ligada al gobierno por medio de un sistema de gratificaciones concretas, dispensadas inicialmente por el liderazgo "lechinista", pero en todo caso proveniente del estado.

Se fomentó un sistema en que los sindicatos buscaban acuerdos laborales particulares y sectoriales por medio del estado, no del patrón o la Central, la cual se limitaba a aplaudir estos acuerdos y al gobierno de Paz Estenssoro, que los autorizaba. Cuando Lechín y sus partidarios fueron alejados del poder por el sucesor de Paz, Hernán Siles Zuazo, resucitó la retórica de la dualidad de poderes e independencia sindical, pero el sistema populista de lazos verticales al estado impidió cualquier movilización de la clase obrera unificada, para defenderse contra una política estabilizadora que resultase desastrosa para ella. Si analizamos los tres sectores principales de política de gobierno de Paz Estenssoro, la reforma agraria, la reforma universitaria y las políticas mineras y petroleras, veremos cuales fueron las recompensas materiales al trabajo y cómo se distribuyeron, qué significaban en la práctica el co-gobierno y el control obrero y el proceso mediante el cual Lechín, Chávez y su grupo perdieron autoridad, como voceros del trabajo organizado.

### 1. *Reforma agraria:*

La reforma agraria fue sin duda el aspecto más radical del primer gobierno de Paz Estenssoro, pero este proceso se debió más a la desintegración del poder nacional en las zonas rurales que a una política "movimientista". El movimiento de una reforma agraria tuvo sus raíces más profundas en el valle de Cochabamba y desde allí se extendieron las invasiones de tierras, después del golpe de abril de 1952. <sup>(38)</sup> Estos acontecimientos atemorizaron a la derecha "movimientista", que vió en ellos el surgimiento de una anarquía rural, mientras la izquierda prestaba ayuda y aplaudía las hazañas de los campesinos movilizados. Le cupo a Paz Estenssoro reconocer lo inevitable y aprobar lo hecho, en ceremonias llevadas a cabo el 3 de agosto de 1953 en Cochabamba, donde un año antes se había iniciado el movimiento.

Ningún grupo o facción "movimientista" fue capaz de ejercer demasiado control sobre los campesinos, pero el liderazgo de

la COB lo intentó desde temprano. El jefe "cobista" encargado de esta labor fue Ñuflo Chávez Ortiz, oriundo de Santa Cruz y uno de los pocos "movimientistas" con experiencia en asuntos rurales. Chávez Ortiz no tenía, aparentemente, ninguna base de apoyo político fuera del partido y obtuvo los cargos en la Central por medio de su amistad con Lechín, por su posición de ministro de Asuntos Campesinos y su izquierdismo más que por sus antecedentes como dirigente sindical.

(39)

Los esfuerzos de Chávez y de su ministerio tuvieron mayor éxito en el Altiplano, con una población indígena elevada. Los líderes campesinos independientes como José Rojas, de Cochabamba, preferían tratar directamente con Paz Estenssoro, sin depender de Chávez, de su ministerio o de la Central. Estos jefes independientes y poderosos fueron los únicos en lograr mayores beneficios del gobierno, no dispuesto a recompensar campesinos radicales, ligados a una Central Obrera supuestamente hostil al gobierno. La política de Paz Estenssoro y de su grupo ha sido delineado por su asesor para la reforma agraria, Edmundo Flores, de la siguiente manera:

*“Espero que el Presidente de Bolivia (Paz Estenssoro) decidió hacer una reforma agraria demagógica y de carácter social en el Altiplano; suponiendo que si el Altiplano podía soportar tanta gente antes de la reforma agraria, lo podría después; dando tierra a cada hombre, no importa las consecuencias, olvidando cualquier teoría de tontería sobre tamaño óptimo de unidades. La idea fue dar a los campesinos allá un sentimiento de ciudadanía — darles un pedazo simbólico de tierra, si quieren — para que por una vez en la historia desde la conquista estos indios pu-*

*dieran sentir que no se les estaba abandonando. De esto esperábamos estabilidad política . . . Y luego en el área de Santa Cruz, planeábamos usar la técnica científica al desarrollo agrícola, según las reglas del juego. Ibamos a usar fondos de las exportaciones del estaño y subvenciones del programa Punto IV para desarrollar nuestra agricultura". (40)*

Así, esperaban contentar con un nivel de subsistencia a los sindicatos del Altiplano, en su mayoría "cobistas", reservando las inversiones agrícolas para la zona de Santa Cruz y Cochabamba, susceptible de un desarrollo agrícola "capitalista".

Los efectos de esta política de inversiones se hicieron sentir casi de inmediato. Los jefes independientes, como Rojas y los agricultores comerciales de Santa Cruz, todos con lazos directos con el gobierno, prosperaban mientras los sindicatos "cobistas" quedaban con las migajas del banquete. Cuando el primer Congreso de la Central, en 1954, reclamó una extensión del derecho al veto obrero, en cuanto a las decisiones del Banco Agrícola y a la inversión de sus fondos, quedaron reveladas las limitaciones prácticas de co-gobierno.

Casi siempre, las migajas de poder dispensadas por el grupo de Chávez fueron suficientes para garantizar los doce votos campesinos en apoyo de Lechín y Chávez. En caso necesario, los de la COB podían emplear otros métodos más contundentes para convencerlos.<sup>(41)</sup> Si bien de esta forma Chávez consolidaba su base popular, ésta progresivamente fue debilitándose en relación con los grupos favorecidos por la política "movimientista" de inversiones agrícolas. Aún más importante, el mecanismo mediante el cual funcionaba el sistema de beneficios dentro de la Central, se basaba en un sistema de cupones o derechos para importar, que distribuían entre los sindicatos o, mejor dicho, entre las cooperativas de consumo afi-

liadas a la Central, pero que dependían del gobierno en última instancia. Un partidario de la línea "lechinista", Edwin Moller, describió el sistema, sus deficiencias y su decadencia:

*"Los empleados del Ministerio de Asuntos Campesinos, . . . comenzaron a organizar a diestra y siniestra cooperativas, pero sin ninguna posibilidad de éxito. A esto se suma que el sistema de cupos de importación a un tipo de cambio preferencial involucró en su distribución y beneficios a las cooperativas, lo que dió origen al nacimiento de falsas cooperativas, organizadas sólo para sacar ventajas de tal situación de privilegio. (Cuando el decreto de Estabilización Monetaria suprimió los cambios diferenciales y por consiguiente los cupos.) Las cooperativas organizadas hasta diciembre de 1956 comenzaron a desorganizarse y liquidarse". (42)*

El número de cooperativas en el país en ese momento ya alcanzaba a cuatrocientas, con 100.000 miembros, de las cuales un diputado opinaba que alrededor de treinta eran verdaderas cooperativas y las demás sólo clubes de compra y venta.<sup>(43)</sup> Estos grupos fortalecían la mayoría "lechinista" en las controversias dentro de la Central, pero no tenían poder en sí mismos ni fuertes conexiones con la Central. Chávez, al ligar las cooperativas "cobistas" directamente con el nuevo sistema de patronazgo del gobierno central, estaba preparando el terreno para su propia derrota política en 1956-1957. Los partidarios de Chávez que merecían atención por su propio poder recibieron consideraciones especiales cuando concluyó el sistema de cupones en 1957; los demás simplemente desaparecieron como organizaciones y volvieron a sus actividades de

subsistencia, ya sin los beneficios dados antes por el estado, a través del liderazgo "cobista".

## 2. *Reforma universitaria:*

Si bien la pugna en torno a la reforma universitaria fue sólo un asunto secundario en el desarrollo de la revolución, sirve para aclarar dos características importantes de la política obrera durante el período de co-gobierno: 1) las marcadas diferencias entre los dirigentes del MNR de izquierda y la masa sindical, en cuanto el concepto de cómo debía desarrollarse la lucha revolucionaria, y 2) el proceso mediante el cual Lechín y Chávez enajenaron una gran parte de la clase obrera, por su manipulación de la participación popular con fines personales y estrechamente políticos, en vez de realizar los cambios estructurales solicitados por la masa movilizada.

Paz Estenssoro, el ex-profesor universitario, comenzó su campaña reformista con dos propósitos fundamentales. Primero, quería eliminar a los políticamente irreconciliables de los cargos universitarios. Su segundo objetivo era reestructurar lentamente el sistema educativo, para enfatizar los conocimientos técnicos y prácticos indispensables para la formación de una elite tecnocrática de clase media, destinada a dirigir el desarrollo económico patrocinado por el sector público. (44) En un principio Lechín actuó como vocero de Paz en este campo, por medio de declaraciones vagas pero amenazantes, como la siguiente:

*"La Universidad Autónoma de Bolivia, como está ahora, es un criadero para comunismo y masonería donde los profesores son casi tan numerosos como los estudiantes; y el gobierno abolirá la autonomía de la Universidad dentro de poco tiempo".* (45)

El concepto de reforma universitaria de Paz Estenssoro no involucraba, sin embargo, un atentado contra la posición elitista de la Universidad o de sus miembros; sólo una purga limitada y una reorientación de la enseñanza que recibiera la elite. Por lo tanto, cuando Lechín se excedió en sus críticas y abogó por la libre admisión de los obreros en la Universidad, sin tomar en cuenta su preparación académica, estaba desafiando la estructura de clase y privilegios en uno de sus puntos más sensibles. Al hacerlo estaba aislándose casi totalmente dentro del partido. Aún Chávez, defensor extremo de la autonomía universitaria en su juventud, no podía apoyar una posición tan radicalizante como esta de Lechín.

Aprovechando el aislamiento de Lechín, la derecha del MNR convenció a Paz Estenssoro para que le pidiera la renuncia del gabinete a Lechín, en octubre de 1954. Ni Lechín ni Paz Estenssoro consideraron que esto fuese más que un gesto simbólico para aplacar la oposición más vociferante de la derecha: Mientras tanto, tomando su ejemplo de la retórica radical de los reformadores, las milicias obreras y campesinas habían ocupado las universidades, exigiendo una "universidad obrera" en el distrito minero y libre admisión a las ya establecidas. Dándose cuenta de su aislamiento cada vez mayor dentro del partido, Lechín pasó a demostrar su lealtad al gobierno de Paz Estenssoro, aplazando así la lucha por la reforma estructural profunda.

Finalmente se reafirmó la autonomía universitaria, esencialmente sin cambio, con una nueva constitución política, redactada por Chávez como dirigente de la Central Obrera. Lechín y Chávez, en nombre de la disciplina partidaria y para apoyar la posición de Paz Estenssoro, entonces amigo de la izquierda, pudieron convencer a un parlamento renuente a que aprobara dicha constitución, aunque el propio Congreso "cobista" la condenara como una traición al pueblo.<sup>(46)</sup> En este caso, la participación popular fue manipulada con habilidad

para fomentar un proceso de desarrollo dominado por una elite tecnocrática de clase media, algo totalmente distinto a la visión obrera por la cual habían luchado los grupos populares con mayor o menor intensidad.

No obstante, al mismo tiempo, esta amarga experiencia sirvió como un proceso de aprendizaje para algunos dirigentes y partidarios: El orden de prioridades del liderazgo “cobista – movimientista” quedó revelado claramente y el poder de veto del grupo mayoritario “cobista” no sólo fue desconocido, sino anulado en este caso. A pesar de hallarse en el centro del debate, Lechín y Chávez no llegaron a enterarse de esta última lección, hasta que sus propias protestas fueron ignoradas por el gobierno de Siles Zuazo en 1957.

### 3) *La política minera–petrolera:*

Las decisiones tomadas en este sector fueron las más controversiales del primer gobierno de Paz Estenssoro y las más importantes a corto plazo. Si la política de inversiones rurales no comenzó a producir resultados hasta en la década del sesenta, especialmente en Santa Cruz, los efectos de la política minera–petrolera se hicieron sentir casi de inmediato. Con Lechín a cargo del Ministerio de Minas y Petróleo hasta fines de 1954, era de esperar que la práctica del “control obrero” alcanzara su mayor desarrollo en este sector, como aconteció. Veremos, sin embargo, cuán limitado fue ese control hasta en las minas y cómo llevó a una situación paradójica de despolitización y pasividad de la masa obrera que, con ingresos cada vez mayores, se transformó en una aristocracia obrera dentro de una industria en rápida decadencia.

La industria del estaño ya había entrado en decadencia desde antes que el MNR tomara el poder. Desde principios del siglo XX cuando el mineral producía un promedio de 16 – 18 por ciento de contenido de estaño, la industria había tenido que llegar al punto de procesar ensayos con sólo un 1 por ciento

de estaño.<sup>(47)</sup> A pesar de esto y de una inversión insuficiente, el gobierno todavía dependía de la industria para la casi totalidad de sus divisas y de los ingresos del fisco.<sup>(48)</sup> Por esta causa el liderazgo “movimientista” estaba de acuerdo con la izquierda en que los intereses del estaño — Patiño, Aramayo y Hochschild — tenían que ser nacionalizados, si el partido pretendía mantenerse en el poder y llevar a cabo su programa.

Si estaban de acuerdo respecto a la necesidad de la nacionalización, no lo estaban respecto a la forma específica ni a como justificarla. En la primera edición del periódico oficial de la Central Obrera, *Rebelión*, su editor, un miembro del POR, reclamó la expropiación sin compensación de los grandes intereses estañeros. De inmediato fue reemplazado por un nuevo editor, Edwin Moller, colaborador íntimo de Lechín, que procedió a desmentir esta posición radical, en favor de una más cautelosa, en espera de los resultados de los estudios oficiales del gobierno.<sup>(49)</sup>

Aunque esta acción le ganó a Lechín una ola de críticas de los “poristas” de la Federación Minera, también le dió una pausa al gobierno para que pudiese llevar a cabo la nacionalización sin que cambiara fundamentalmente la administración. Esta tregua resultó de importancia crítica por dos razones: El partido y Paz Estenssoro aún en mayor grado, querían presentar esta medida como un acto aislado y no característico de la política partidaria en cuanto a la inversión extranjera, que deseaban atraer.<sup>(50)</sup> Por otra parte, no podían reemplazar en el instante de nacionalizarles la administración por otra estatal, al riesgo de provocar un desastre en sus operaciones. Esto era crucial para permitir la producción de un excedente y su canalización a otros proyectos de inversión con más alta prioridad en los planes oficiales. El proyecto más importante en este plan diversificador fue el fortalecimiento de la corporación estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) bajo la dirección de José Paz, el hermano del presi-

dente.

Una vez organizado el nuevo ente estatal, llamado Corporación Minera Boliviana (COMIBOL), quedó teóricamente sujeto al Ministerio de Minas y al control obrero. En la práctica era la COMIBOL dirigida por un director nombrado por el presidente y sólo responsable ante éste. El desarrollo del "control obrero" degeneró en lo que un funcionario ha llamado el "*obstruccionismo*".<sup>(51)</sup> Con frecuencia los sindicalistas hacían uso del veto, pero casi siempre en cuestiones de escasa importancia. Contando con sólo dos representantes sindicales en un consejo directivo de siete miembros, hubiera sido imposible un verdadero control obrero, aún cuando estos dos hubiesen demostrado un mayor interés en los asuntos administrativos y de planificación. Por el contrario, se fomentó el desinterés y la negligencia obrera en la administración de la industria, por medio de un aumento constante de sueldos y beneficios.

Una vez asegurado el control sobre la minería nacionalizada, Paz Estenssoro comenzó a implantar una nueva política, cuyos excesos sólo se harían notar después que dejó el mando, en 1956. En síntesis, la resolución adoptada fue que COMIBOL estaba obligada a vender las divisas, producidas por su comercio exterior, al Banco Central de Bolivia, a una tasa cada vez menor de su valor real, merced a la inflación galopante, que imperaba dentro del país (véase cuadro 4). Por este medio, casi 140 millones de dólares fueron desviados de COMIBOL a YPFB en una búsqueda, al principio infructuosa, de pozos de petróleo.<sup>(52)</sup> A consecuencia de esta descapitalización de la minería, la producción decayó constantemente, de 28.400 toneladas métricas en 1951, a 23.000 en 1956 y a 14.800 en 1961.<sup>(53)</sup>

Algunos dirigentes reconocieron los efectos de este proceso, aunque no pudieron o no quisieron impedirlos. Lechín hizo cierta referencia a este problema al expresar:

*“Su Excelencia el Presidente de la República ha pedido a los trabajadores más producción. Yo diría al terminar este Congreso más producción, pero si fuera gobernante capitalizaría a la Corporación Minera, para que pueda comprar maquinarias y con maquinarias dentro de la técnica moderna, aumentar la producción y no exigir a los trabajadores, que están a ración de hambre, más aumento de producción”.* (54)

Aunque la falta de capitalización fuese por cierto un problema, la segunda parte de su declaración era más bien un esfuerzo por ocultar otro aspecto del problema. La verdad del caso era que los mineros no vivían con un sueldo de hambre y su número estaba aumentando en razón inversa a la producción. Venas cada vez menos ricas eran trabajadas con una maquinaria cada vez más vieja e inadecuada, a la vez que con una fuerza laboral cada vez mayor para fortalecer, a muy corto plazo, el poder político de Lechín.

Esta expansión de la fuerza laboral minera, de 29.000 hombres en 1952 a 35.700 en 1956, señala exactamente la expansión y — más importante aún — la naturaleza del poder de Lechín en el primer gobierno revolucionario. (55) Aunque esta contradicción fuese a manifestarse eventualmente, Lechín pudo proteger a su creciente clientela contra los efectos de la decadencia de la industria, aunque al mismo tiempo también apoyase al gobierno responsable por dicha declinación. Todos estos obreros suplementarios eran supuestas víctimas “políticas” de los gobiernos antiobreros del sexenio y debían directamente su reposición a Lechín y a su sistema de control obrero. Sea o no verídica la razón de su reposición, no cabe duda de que, una vez repuestos en el cargo, no fueron empleados racionalmente y no contribuyeron a aumentar la pro-

ducción. Prueba de ello reside en el hecho de que el porcentaje de mano de obra empleada fuera del socavón aumentó de 51,1 por ciento en 1952 a 67,9 por ciento en 1956, al tiempo que caía precipitadamente la producción.<sup>(56)</sup>

De este modo Lechín proyectaba cada vez más su imagen de simple jefe sindical proteccionista, a pesar de la retórica "cobista" de la unidad obrera. Cuando finalmente se enfrentó con el gobierno en 1957, no actuaba tanto como Secretario Ejecutivo de la Central, encabezando la resistencia obrera contra las limitaciones de salarios y beneficios, sino más como el jefe máximo de los mineros en defensa de privilegios especiales, otorgados únicamente a este sector laboral. La eliminación de las "pulperías", subvencionadas por el gobierno en los distritos mineros fue, más que cualquier otro factor, lo que movió a los mineros a oponerse al programa de estabilización del gobierno de Siles Zuazo en 1957.

El sistema de pulperías oficiales se remontaba a una época anterior cuando servían a las necesidades de las compañías, para controlar y aprovisionar su mano de obra. Durante la primera administración de Paz aumentaron en importancia, como forma indirecta de aumentar los sueldos mineros. Los alimentos y bienes de consumo suministrados por estas pulperías se mantuvieron a un precio ficticio y relativamente bajo, a medida la inflación devaluaba constantemente la moneda. El costo de mantener surtidas estas pulperías, como gasto adicional a los salarios, subió de 3,64 dólares por hombre por día en 1950 hasta aproximadamente 10 dólares por hombre por día en 1953.<sup>(57)</sup> Este proceso continuó a ritmo mayor hasta que, en 1955, COMIBOL estaba insumiendo el 30 por ciento de sus gastos laborales en abastecer dichas pulperías. Como secuela de esta situación, se creó un mercado negro de bienes de consumo; los mineros compraban en las pulperías para revender los productos a particulares no mineros, a precios de valor real. Para comprobarlo, baste indicar que, en

1956, las compras en pulperías alcanzaron un nivel superior al doble del monto total de pagos salariales; esta financiación provino, sin duda, de ese mercado negro en expansión.<sup>(58)</sup>

Era este aspecto, el del minero convertido en pequeño comerciante, lo que era amenazado por el programa de estabilización en 1957. Haciendo un cálculo conservador, tendríamos que suponer que la eliminación de las pulperías representó una pérdida de la tercera parte del ingreso minero y mucho más, por supuesto, en el caso de los funcionarios dirigentes. Ni los mineros, ni sus dirigentes podrían aceptar semejante medida aunque fuese en nombre de la “disciplina partidaria”.

En política agraria la Central sólo sirvió como canalizadora, bastante débil del patronazgo estatal. La lucha de la reforma universitaria en beneficio de la clase obrera se convirtió en una lucha por los intereses de la clase media y para la formación de una nueva elite tecnocrática. En las minas, los obreros fueron sosegados con ganancias concretas e inmediatas, a medida que la administración pública consumía las bases de capitalización. Con el cambio de administración en 1956–1957 llegó el momento de amoldar a la fuerza laboral minera y a sus dirigentes a la posición reducida de su industria dentro del panorama económico nacional.

### *III. La estabilización y la crisis de junio de 1957:*

El programa estabilizador del Presidente Siles representó el Termidor de la Revolución Boliviana y, como lo expresó un dirigente cobista, la nación tuvo la dudosa distinción de que su Napoleón ni siquiera fuese un ciudadano.<sup>(59)</sup> El Napoleón boliviano resultó ser un banquero y asesor financiero, George Jackson Eder, enviado por el gobierno norteamericano a asesorar al presidente Siles Zuazo respecto a medidas para frenar la inflación y estabilizar los precios.

Anteriormente la “ayuda” norteamericana se había limitado

a alimentos, proyectos para el desarrollo agrícola y ayuda técnica. Ahora, con un asesor norteamericano elaborando el plan económico del gobierno, los Estados Unidos iniciaron la subvención directa del déficit fiscal del gobierno central.<sup>(60)</sup> Si Bolivia había perdido la independencia en planificación que tuvo durante el primer gobierno revolucionario, al mismo tiempo perdió el temor al desastre fiscal. Se frenó la inflación y se hizo posible una verdadera planificación fiscal, después de cuatro años de caos monetario, en que no siempre se impuso el criterio racional en asuntos fiscales. Lo sorprendente en todo esto no es el éxito relativo del programa, sino que Siles pudiese, aún con un asesor tan impopular y verboso como Jackson Eder, retener y hasta aumentar su control político precisamente entre los grupos más perjudicados por la estabilización; o sea, los asalariados de todo nivel.

Durante los primeros cuatro años de la revolución, el gobierno había seguido una política simultánea de capitalización y, a la vez, de estado benefactor en cuanto a los servicios sociales. Esta política contradictoria se auto-financió principalmente por medio de la imprenta oficial. La inflación resultante (cuadro 4), perjudicó en mayor grado a los grupos de la clase media dependiente; los asalariados sin lazos directos con o influencia dentro del partido. Estos grupos se desilusionaron pronto con el partido y aumentaron las filas de la Falange Socialista Boliviana (FSB), partido que no fue realmente fascista, ni mucho menos socialista. En realidad, vino a representar a todos los grupos con "algo que perder", que vieron sus intereses y posición social perjudicada por la revolución y el proceso inflacionista subsiguiente. Enfrentados con esta creciente oposición, fortalecida con "ex-movimientistas" de la clase media, con la producción decadente en las minas y con un número creciente de huelgas en las ciudades, los dirigentes en MNR sintieron la necesidad de tomar medidas drásticas para salvar la revolución, y más importante, para conservar el control de la misma.

CUADRO 4

TIPO DE CAMBIO E INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR, 1950 – 1960

AÑO	TIPO DE CAMBIO EN BOLIVIANOS POR DOLAR		INDICE DE PRECIOS	
	TIPO OFICIAL	MERCADO LIBRE	EN LA PAZ.	1950 – 100
1950	60.60 – 101.00	123.43	100	
1951	60.60 – 101.00	80.06	127	
1952	60.60 – 101.00	173.30	166	
1953	191.90	682.00	334	
1954	191.90	1415.00	750	
1955	191.90	2979.00	1,351	
1956	7,760.00	7768.00	3,768	
1957	7,760.00	-----	8,102	
1958	8,565.00	-----	8,355	
1959	11,935.00	-----	9,980	
1960 – 62	11,885.00	-----	12,279 b	

b. sólo 1962.

Malloy y Thorn, Bolivia: Beyond the Revolution, p. 367.

CUADRO 5

AUMENTOS SALARIALES Y HUELGAS DURANTE EL PROGRAMA DE ESTABILIZACION

AUMENTOS SALARIALES DE 1956 A 1958:

Empleados públicos	-----	54 por ciento (hasta octubre de 1958)
Empleados bancarios	-----	73 por ciento (hasta marzo de 1958)
Empresa privada	-----	30 por ciento (hasta octubre de 1958)
Educadores y jueces	-----	50 por ciento (hasta agosto de 1957)
Obreros ferroviarios	-----	15 por ciento (hasta agosto de 1958)
Obreros en la construcción	-----	50 por ciento (hasta marzo de 1959; retroactivo a octubre de 1958)
Obreros mineros	-----	44 – 56 por ciento (hasta marzo de 1959; retroactivo a octubre de 1958)

El aumento en el costo de vida en La Paz de 1955 fue de 132 por ciento; de 1956 a 1958 fue del 24 por ciento.

HUELGAS LABORALES 1956 -- 1961:

AÑO	NUMERO DE HUELGAS	NUMERO DE OBREROS AFECTADOS DIRECTAMENTE
1956	220	60.000
1957	310	90.000
1958	1,570	147,000
1959	1,272	40,000
1960	336	18,000
1961	144	-----

Malloy y Thorn , *ibidem*, pp. 186–187.

De gran importancia en todo el proceso fueron los conceptos y políticas norteamericanas en cuanto al inicio del programa estabilizador. Muchos de los funcionarios temían que el gobierno “movimientista” cayese si continuaba el proceso inflacionario. Creían también que Lechín y los dirigentes “cobistas” estaban esperando esa caída para “llevar adelante” la revolución, tal como postulaba la tesis de Pulacayo. En este último caso, claramente se equivocaron respecto al papel de este liderazgo por omitir en su análisis la dependencia —casi total— de la COB del sistema de patronazgo del gobierno y de sus varios ministerios. Este juicio tan distorsionado se basó más en la retórica “*teóricamente trotskysta*” del sindicalismo en vez de hacerlo tomando en cuenta la política “*conservadora*” que aplicaban en la práctica.<sup>(61)</sup>

En un nivel más concreto, la inversión petrolera norteamericana había crecido en forma sorprendente y resultaría favorecida por la estabilización monetaria y política.<sup>(62)</sup> Podría acelerarse la compensación a los intereses del estaño y, al mismo tiempo, Bolivia podría reestablecer su crédito internacional, renovando los pagos de la deuda externa, suspendido desde 1939.<sup>(63)</sup> Así, en varias formas, se aunaron los puntos de vista “movimientista” y norteamericanos en cuanto al modo de detener la inflación y sus efectos desastrosos, tanto sobre el intercambio comercial como sobre la lealtad partidaria de

la clase media asalariada.

Al principio pareció que el programa estabilizador podría ser implantado con aceptación casi unánime. El planeamiento del programa se inició antes de concluir el primer gobierno de Paz Estenssoro y aún en diciembre de 1956 Lechín firmaría una declaración de "*unidad completa*", en favor de un programa de estabilización económica aún no especificado.<sup>(64)</sup> Cuando se revelaron los puntos del programa y se rechazaron sus esfuerzos por lograr una solución de compromiso, Lechín inició una campaña destinada a derrotar el programa en su totalidad.<sup>(65)</sup> El programa del gobierno incluía los siguientes puntos:

- 1) La reducción del 40 por ciento en los gastos públicos; aumento general de casi todos los impuestos; un presupuesto balanceado, mediante los ingresos provenientes de la venta de alimentos norteamericanos subvencionados al público (estos fondos habían sido dedicados anteriormente a los proyectos de desarrollo rural).
- 2) Se eliminaría el déficit de las empresas públicas y los servicios de abasto a los empleados estatales.
- 3) El tipo de cambio oficial se fijaría en 7.700 bolivianos por dólar y terminarían todos los controles de cambio, de importación y de precios, así como las subvenciones a cualquier entidad.
- 4) Se otorgarían aumentos salariales en anticipación del aumento de precios causado por los puntos 1 a 3. Al término de un año todos los sueldos serían congelados.
- 5) Aumentarían el encaje mínimo de las entidades bancarias comerciales y se fijaría un límite de depósito, conforme al capital y las reservas de los bancos privados y estatales.

(66)

En el programa había algo positivo y algo negativo para cada sector laboral, salvo en cuanto al sector minero, donde predominaba lo negativo. Por un lado, las restricciones salariales fueron más estrictas para los grupos de remuneración relativa-

mente alta, como los mineros;<sup>(67)</sup> por otro lado, la eliminación del sistema de pulperías subvencionadas por el gobierno perjudicaría especialmente a los mineros, que por ese medio habían suplementado considerablemente sus ingresos salariales. Otro efecto inevitable sería la limitación del poder de patronato de los funcionarios de gobierno, al restringirse el sistema de cupos de importación. Esto vulneraba al liderazgo "cobista" en un punto vital, pues ahora los sindicatos tendrían que buscar de fortalecer sus lazos con el gobierno, no con la Central, si querían seguir disfrutando de tales derechos. La firmeza y determinación con que el gobierno de Siles implantó este programa, desde diciembre de 1956 a junio de 1957, llevó a Lechín y a gran parte de los mineros a una franca oposición al programa y el gobierno que lo impuso. Gracias al mismo sistema clientelista y populista que ellos ayudaron a fundar, Lechín y sus mineros se encontraron en una posición opositora, relativamente aislados.

Le cupo a Lechín, aunque renuientemente, elegir el momento del enfrentamiento. Había aceptado la candidatura de Siles como compromiso, cuando Paz Estenssoro no pudo ser convencido para permanecer en el cargo otro período.<sup>(68)</sup> El mismo congreso "movimientista" de 1956, que nombró a Siles, marcó la cima del poder de Lechín dentro del partido; el momento en que se retiró conscientemente de la confrontación que tendría que enfrentar un año más tarde. Cuando Siles amenazó con retirar su candidatura, a causa de la dominación "lechinista" e izquierdista del Congreso, Lechín acordó designar una mayoría del centro y la derecha en el Senado, mientras mantenía el control izquierdista de la Asamblea.<sup>(69)</sup> Su precio por esta concesión fue el nombramiento de Ñuño Chávez como candidato a la vice-presidencia, puesto que Lechín llamaría más tarde "*la quinta rueda del carro*".

En ese momento, si Lechín hubiera insistido en su actitud, aceptando la renuncia de Siles, lo más probable hubiese sido

que Paz Estenssoro o aún Lechín hubiesen sido nombrados para la presidencia, dada la dominación izquierdista en el seno del Congreso. Su decisión en renunciar reflejó un concepto extremo de unidad partidaria, aún cuando fortaleciera a manifiestos enemigos.

Al expresar su conformidad inicial con el programa de estabilización volvió a demostrar su posición ambigua. Otra vez más, en marzo de 1957, apoyó el programa, por lo menos en lo que respecta a los empleados bancarios y educadores, cuando le aconsejó al presidente Siles de ir a la huelga de hambre, una de las formas características de Siles de demostrar voluntad personal en asuntos políticos.<sup>(70)</sup> Otra acción teatral característica de este presidente fue la de amenazar con renunciar, hasta que el partido o la Asamblea aceptaron sus recomendaciones. El empleo de semejantes métodos caudillistas y la participación de Lechín en el montaje y función de los mismos contra varias federaciones obreras, en nombre de la estabilización, debilitó mucho al líder minero en su esfuerzo por organizar luego la resistencia al programa cuando afectó tan drásticamente, como hemos visto, a los mineros. Si el gesto y el presidente merecieron aplausos en marzo cuando impuso disciplina a los empleados profesionales por su ejemplo personal de abnegación, recibiría aún más aplausos cuando intentó la quijotada de disciplinar a la poderosa Federación Minera. Los grupos obreros y populares, a pesar de que habían sido perjudicados en cierta medida por el programa, se deslumbraron con este espectáculo personalista.

El problema para Lechín y su facción en la Central Obrera consistió en cómo ampliar el grupo de sindicatos en conflicto con el gobierno. En vez de lanzar a los mineros a la huelga, para salvar sus derechos especiales, debía hacerse pensar que toda la clase obrera estaba contra la política de estabilización. Todos esos planes de lucha debían llegar a su culminación en el Segundo Congreso Nacional de la Central Obrera, a reali-

zarse en junio de 1957.

En este Congreso el liderazgo "lechinista" propuso un documento radical, convocando a una huelga general el 1° de julio, al tiempo que preconizaba una inminente guerra de clases, tanto a escala nacional como mundial. Lo interesante es que la oposición en la Central no criticó este documento sino más bien se pronunció por la continuación del sistema de coexistencia pacífica a nivel internacional y de alianza de clases en lo nacional. En ese momento de máxima crisis en la COB el sistema popular-verticalista, de dependencia directa del gobierno paternalista, sobrevivió los ataques de sus propios fundadores y pudo soportar el alienamiento de uno de sus sectores constituyentes más poderosos, como lo era la Federación Minera.

La tesis "lechinista" se impuso en el Congreso con mayoría escasa, de 260 a 190, constituida por los votos de la Federación Minera, del bloque de campesinos de Chávez y parte del bloque de la clase media. La minoría moderada halló su apoyo en las federaciones del bloque proletario, las federaciones Ferroviaria, de la Construcción, Fabril, Petrolera y de Choferes. <sup>(71)</sup> La minoría probablemente obtuvo también los votos de la Federación de Trabajadores de la Harina y de algunos de los representantes de los educadores. <sup>(72)</sup>

En forma de represalia poco encubierta, el Comité Ejecutivo "lechinista" de la Central destituyó de inmediato a todos los representantes de los grupos opositores de sus cargos en el Comité. Reaccionando ante el ultraje, o más bien siguiendo un acuerdo semi-público anterior, los grupos excluidos se reunieron informalmente en otra Central Obrera; que se manifestó en desacuerdo con la huelga general, fijada para el primero de julio. Sin la mayoría de las federaciones del bloque proletario, la huelga tenía pocas probabilidades de éxito. Aunque se cumplió en los distritos mineros, sus efectos en los

demás sectores del país fueron mínimos.

La fortuna política de la izquierda "movimientista", de Lechín y Chávez, continuó en descenso con la renuncia inesperada e impensada de Chávez a la vice-presidencia. Sujeto a fuertes críticas de Jackson Eder, por su oposición a la reiniciación de pagos de la deuda externa, Chávez había amenazado con renunciar, tomando sin duda su ejemplo del presidente, que casi mensualmente empleaba esta táctica. Lechín, bajo ataque de Eder, había adoptado un tono burlón respondiendo que Eder "*hablaba la lengua del virrey inglés de la India*";<sup>(73)</sup> pero Chávez no pensó así y aparentemente tomó en serio las acusaciones. Chávez cometió el error de hacer pública su amenaza de renuncia, lo que aprovecharon Siles y sus partidarios en el Senado para aceptarla, aunque Chávez, tras pensarlo mejor, se había retractado de su oferta original.

Siles Zuazo bien pudo gozar de la ironía de esta situación: la mayoría conservadora del Senado, cuyas posiciones habían sido compradas al precio de la candidatura de Chávez a la vice-presidencia del país, fueron los mismos que aceptaron su imprudente renuncia. En última instancia Chávez se ridiculizó políticamente, al tiempo que Jackson Eder continuaba en su puesto y papel de blanco para las protestas, protegiendo así al Presidente, quien quedaba así por encima de conflictos y, en cierta forma, ajeno al odioso programa del asesor extranjero.

Peor suerte le esperaba aún a otro dirigente "movimientista" de izquierda, cuando fracasó la huelga de julio de 1957. Edwin Moller, jefe de los trabajadores particulares y estrecho colaborador de Lechín, perdió su jefatura sindical cuando su federación, a pesar de sus protestas, decidió solicitar el ingreso a la nueva Central "disidente", en apoyo al gobierno y contra Lechín, contra los mineros y la Central oficial.<sup>(74)</sup>

Moller participó en otra derrota de la izquierda “movimientista”. Al producirse la controversia sobre la renuncia vice—presidencial, el único órgano de opinión obrera que circulaba era **El ferroviario**, de la federación “antilechinista” de obreros ferroviarios. Este denunció la actitud de Chávez como “*acusaciones infantiles*” contra el presidente. (75) El órgano de la Central Obrera, **Rebelión**, editado por Moller, había desaparecido cuando terminó el sistema de co—gobierno y, algo más importante, también desaparecieron las subvenciones oficiales para la publicación del periódico de la COB. Ambos reverses bastaron, en el caso de Moller, para convencerlo a renunciar al MNR, para volver a militar en las filas del Partido Obrero Revolucionario. (76)

La reacción obrera a los efectos impopulares del programa estabilizador fue una serie de huelgas gremiales y sectoriales (véase cuadro 5), que, en sí, no afectaron el desarrollo del programa de la política gubernamental. Los grupos que apoyaron al gobierno durante la crisis de junio recibieron muy poco o nada por sus esfuerzos y su lealtad. Siles solo agradeció a la Federación Ferroviaria con un discurso durante el siguiente Congreso, a medida que los ingresos de este gremio decaían rápidamente y que el gobierno intentaba devolver la administración de la empresa a una firma inglesa. Los obreros de la harina no tuvieron siquiera un respiro en el proceso de su eliminación por la “ayuda” alimenticia norteamericana, que convirtió a los intereses bolivianos en importadores de harina y ya no en fabricantes. (77) Sin embargo, Siles dió algo más concreto a sus aliados campesinos y militares; con el nombramiento de José Rojas, de Cochabamba, como Ministro de Asuntos Campesinos en 1959 y la reorganización de las fuerzas militares bajo su mando estaba construyendo la base de todo el sistema político subsiguiente.

Siles supo aprovechar todas las oportunidades que se le presentaron, dentro de un estilo de actuación política que mere-

ce especial consideración. Superó a Lechín por su estilo o comportamiento realmente egocéntrico y teatral y es fácil imaginar el efecto que podía tener sobre una clase obrera y sobre la masa formada y socializada políticamente en la acción directa y a menudo violenta de Lechín. Dos ejemplos bastarán para demostrarlo: Durante un discurso de Lechín acerca del plan estabilizador, en La Paz, el 4 de enero de 1957, estalló una disputa entre seguidores y enemigos del orador. Siles, ya presidente, bajó del Palacio a la calle para calmar a los combatientes, quienes, reconociendo su bravura, lo alzaron en hombros y pasearon por la ciudad aclamándole. Dejó a Lechín sin provocadores, pero también sin la mayor parte del público, enfervonzado por el presidente. (78) Más tarde, al producirse la amenaza de la huelga general del 1 de julio, Siles volvió a mostrar la confianza en sí mismo. El Presidente anunció su intención de visitar ciertos campamentos mineros, a pesar de que los dirigentes "lechinistas" no ofrecieron garantías para su seguridad — más bien, era una amenaza insinuada. Su recepción en los campamentos fue de una cordialidad inesperada, hasta tal punto que los mineros encarcelaron varios de los dirigentes sindicales opositores. Siles, en un gesto solemne y generoso, ordenó que fueran puestos en libertad, mientras él regresaba a la capital en triunfo, siendo recibido por una muchedumbre partidaria de cien mil personas. (79)

La política personalista integra en cierto grado todos los movimientos populistas de América Latina. En Bolivia, esa inmadurez política y falta de conciencia de clase, junto con la desilusión provocada por la política comprometedora y contradictoria del liderazgo "cobista", explica, en buena parte, la división obrera frente al programa estabilizador y anti-obrero. La expresada inmadurez política por parte de los grupos populares urbanos, se explica por su origen predominantemente rural o provincial. Eran recién llegados a la industria o la ciudad capital y su incorporación como obreros o emplea-

dos representó para ellos un relativo ascenso social, no un descenso, como en los países europeos y desarrollados en general. Esto hace que los grupos ascendentes así formados:

*“tienden a reconocer como legítimas las reglas del juego vigente en el cuadro social y político en el cual comienzan a participar . . . Del mismo modo, el reconocimiento de la legitimidad de la dominación de los líderes de los partidos populistas está dado — y casi “por anticipación” — en las circunstancias concretas en que las clases populares urbanas se forman, en un movimiento multiforme de ascenso que conduce a identificar en el “status quo” a aquellos que se solidarizan y promueven las condiciones de ascenso. Ahí encontramos también una de las raíces del autoritarismo típico de todas las formas de relación líder—masa en el populismo, sea de carácter carismático o populista. Del mismo modo, encontraremos en las circunstancias en que se forman las clases populares uno de los fundamentos de la “falta de auto—representación” y “falta de conciencia de clase” y de la “inexperiencia política”. En una palabra, se explica de este modo no sólo que las masas populares hayan estado, por las propias circunstancias de su formación social, en “situación de disponibilidad” para la “participación bajo manipulación populista”.<sup>(80)</sup>*

Otro factor explicativo de este desarrollo reside en la heterogeneidad de los grupos sindicales dentro del movimiento

obrero. Como se viera al analizar la estructura de la Central Obrera, coexistían gremios industriales, gremios de servicio tradicional (obreros gastronómicos, sanitarios, etc.) y gremios de empleados profesionales y semi-profesionales, de influencia dispar en una “Central Obrera”. Si el primer problema, de la inmadurez política-ideológica, se explica por el origen rural y la formación tradicional de los participantes, el segundo no hace más que reflejar el grado de subdesarrollo industrial y ocupacional de Bolivia y, por extensión, de muchos otros países latinoamericanos.

El populismo en Bolivia y otros países latinoamericanos surgió como respuesta al período de crisis y de transformación. Su ideología se adaptó a la cultura política semi-tradicional de sus partidarios, en su mayoría recién llegados a la metrópoli. Sus dirigentes elaboraron un estilo o comportamiento que diferiría relativamente poco de los modelos paternalistas y personalistas que los migrantes traían del sector tradicional o de la cultura moderna de consumo masivo, con sus héroes y astros, a que fueron sometidos en la vida cotidiana urbana. Todo esto predisponía a la masa a aceptar y agradecer con su apoyo electoral, a cualquier personaje que les diera — o sólo les prometiera — una ocupación y una posición en la nueva sociedad urbana.

Conforme a la evolución urbana que experimentan estas sociedades, se puede esperar la desaparición de este estilo, o por lo menos la de sus extremos. A medida que los grupos populares se estabilicen en su posición y estilo de vida urbana, van ganando en “experiencia sindical” y sofisticación política. Pero queda la segunda parte del problema, la heterogeneidad de la clase obrera y su división en múltiples sectores. Este problema no presenta evidencia de resolverse, por lo menos en el desarrollo boliviano posterior a la crisis de 1957. A pesar del fortalecimiento numérico de la clase obrera boliviana, está continúa dividida en federaciones artesanales y gremiales,

que mantienen lazos directos con el estado supuestamente benefactor, sin contar con una estructura obrera verdaderamente unificadora.

Esta integración de una clase obrera dividida y dependiente ha sido un marco fundamental del populismo latinoamericano. Tiene su contrapartida en la proliferación de empresas estatales, en la industrialización patrocinada por los gobiernos populistas para substituir importaciones. Este legado de populismo, la diferenciación de la clase obrera en sectores o grupos funcionales, ligados al gobierno interventor a través de la empresa pública o directamente al Ministerio de Trabajo, es un fenómeno que da más señas de permanencia que de desaparición. Explica, en parte, la formación de una Bolivia y una América Latina, que ha pasado de una política populista a una llamada corporativista. En este nuevo sistema los gobiernos, sean militares o civiles, tratan de acomodar y racionalizar estos intereses industriales ya existentes, sin movilizar o incluir nuevos grupos políticos entre la masa marginalizada, mientras redoblan todos sus esfuerzos por el ahorro en el proceso del desarrollo de un capitalismo dependiente.

En el caso boliviano, esta experiencia populista llegó a su fin y dio paso a la consolidación del nuevo orden corporativista con una rapidez extraordinaria. Obedece a tres factores principales: 1) La creación de una clientela masiva por medio de la reforma agraria, más allá de las capacidades gratificadoras del gobierno. En este aspecto vale recordar el juicio de Hennessy:

*“El rasgo más notable de los movimientos populistas que estamos analizando ha sido su olvido del campesinado y su ineptitud para modificar la estructura de la sociedad rural, poner en práctica programas de reforma agraria o incrementar en*

Este juicio sobre los movimientos populistas urbanos — y casi todos han sido sólo urbanos — nos explica tal vez cómo otros movimientos lograron durar más en el poder. Si Vargas y Perón basaron sus sistemas en el aislamiento de la masa campesina y sus problemas, limitando así el número de grupos exigentes, nos aclara los problemas especiales del caso boliviano, comparable realmente con la época de Goulart en Brasil. Este último corrió la misma suerte de los "movimientistas" en Bolivia cuando intentó extender el sistema brasileño al campo y los campesinos; sobrevino la intervención militar.<sup>(82)</sup>

2) La falta de una industria importante para substituir importaciones. Cárdenas en México podía gratificar a un número mayor de grupos populares, creados por una reforma agraria más controlada que la boliviana, mediante la industria ya existente en el país y estimulada por esta demanda creciente. En Bolivia, la falta de tal industria condicionó las capacidades del partido para satisfacer a sus partidarios. Casi todos los productos elaborados, desde las radios y bicicletas para las cooperativas de consumo, hasta la maquinaria para las de producción, provenían de los Estados Unidos y dieron a este país un poder clave para moderar la revolución y canalizarla en una dirección más favorable a sus intereses y menos redistributiva a los grupos populares. 3) Como vimos en el acapite sobre política minero—petrolera, la transferencia gigante de fondos entre estos dos ramos provocó un rápido deterioro en las condiciones técnicas de la operación minera, que inevitablemente tendría que reflejarse en la posición política de su fuerza laboral. Pero, como hemos tratado de demostrar, si los mineros y la clase obrera en general fueron víctimas de una política equivocada de inversiones, lo fueron aún más del sistema o estilo populista, combinación de personalismo, de cooperación de clases sin criterio de clase (ni siquiera en la Central Obrera) y de un paternalismo denigrante, que surge de una profunda distancia y desconfianza entre el liderazgo de un partido populista y sus afiliados populares.

1. Véase, entre otros, DRAKE, PAUL, *Socialism and Populism in Chile*, (Tesis de doctorado), Stanford University, 1970, Capítulo 1; GERMANI, GINO, OCATAVIO IANNI Y TORCUATO DI TELLA, *Populismo y contradicciones de clase en latinoamérica*, México, 1973; HENNESSY, ALISTAIR, "América Latina" en *Populismo*, editado por GHITA IONESCU y ERNEST GELLNER, Buenos Aires, 1970, pp. 39-80; STEIN, STEVE, *Populism and Mass Politics in Peru*, (Tesis de doctorado), Stanford University, 1973; WEFFORT, FRANCISCO y ANIBAL QUIJANO, *Populismo, marginalización y dependencia*, San José, Costa Rica, 1973.
2. CARDOSO, FERNANDO ENRIQUE y ENZO FALLETO, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, 1969, Capítulo 5; RIBEIRO, DARCY, *El dilema de América Latina*, México, 1971, Capítulo 9.
3. ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*, New Brunswick, New Jersey, 1958; LORA, GUILLERMO, *La revolución boliviana: Análisis crítico*, La Paz, 1964; MALLOY, JAMES, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburgh, 1970.
4. ERICKSON, KENNETH PAUL, "Corporatism and Labor in Development", en H. JON ROSENBAUM y WILLIAM TYLER, *Contemporary Brazil: Issues in Economic and Political Development*, New York, 1972, pp. 147-149.
5. PATCH, RICHARD, *Social Implications of Agrarian Reform in Bolivia*, (Tesis de doctorado), Cornell University, 1959; DANDLER - HANHART, JORGE, *El sindicalismo campesino en Bolivia: Los cambios estructurales en Ucureña*, México, 1969; HEATH, DWIGHT, "The Aymara Indians and Bolivia's Revolutions", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 19, N° 4, Spring 1966, pp. 31-40; y HEATH, "Bolivia: Peasant Syndicates Among the Aymara of the Yungas: A View from the Grass Roots", en HARRY LANDSBERGER, editor, *Latin American Peasant Movements*, Cornell University, 1970, pp. 170-209.
6. DANDLER - HANHART, op. cit.; CANELAS O., AMADO, *Bolivia: Un caso de reforma agraria*, La Habana, 1967; HEATH, DWIGHT, "Hacendados with Bad Table Manners: Campesino Syndicates as Surrogate Landlords in Bolivia", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 24, N° 1, Summer 1970, pp. 3-13; SINGELMANN, PETER, "The Closing Triangle: Critical Notes on a Model for Peasant Mobilization in Latin America", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 17, N° 4, October 1975, pp. 389-409.
7. CORNELIUS, WAYNE A. JR., *Political Behavior in Urban Mexico: The Politics of Migrant Assimilation in Low-Income Urban Environments*, (Tesis de doctorado), Stanford University, 1972; CORNELIUS, "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of Mexico", *American Political Science Review*, Vol. 63, N° 3, 1969, pp. 833-857; HOBBSAWM, ERIC, "Peasants and Rural Migrants in Politics", en CLAUDIO VELIZ, editor, *The Politics of Conformity in Latin America*, New York, 1967, pp. 43-65; MURMIS, MIGUEL y JUAN CARLOS PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1972; RABINOVITZ, FRANCINE F. y FELICITY M. TRUEBLOOD, editores, *Latin American Urban Research*, Beverly Hills, California, 1971; SINGER, PAUL y OTROS AUTORES, *Las*

migraciones internas en América Latina, Buenos Aires, 1974. Para un caso interesante en Costa Rica véase, PARDO, MARTA EUGENIA, *The Precaristas (Squatters) of Puntarenas: Successful Adaptation by a Marginal People*, (Tesis de maestría), Louisiana State University, 1971).

8. HOBBSBAMM, op. cit., p. 64.
9. BARCELLI S., AGUSTIN, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia, 1905—1955*, La Paz, 1955; ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*, op. cit. sus dos artículos citados en la bibliografía y en *Trotskyism in Latin American*, Stanford University, 1973; VOLK, STEVEN S., *The FSTMB 1944 — 1952: A Study in Union Affiliation*, (Tesis de maestría), Universidad de Pittsburgh, 1969.
10. LORA, GUILLERMO, *Historia del movimiento obrero boliviano, tomo I 1848 — 1900, tomo II 1900 — 1923, tomo III 1923 — 1933*, Cochabamba, Bolivia, 1967 — 1970.
11. ERICKSON, KENNETH PAUL, PATRICK V. PEPPER y HOBART A. SPALDING JR., "Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brazil, and Chile: What is Left to be Done?", *Latin American Research Review*, Vol. IX, N° 2, Summer 1974, pp. 115—142, especialmente pp. 122—130.
12. SINGELMANN, PETER, "The Closing Triangle", op. cit., p. 406.
13. PANDO MONJE, MARIO, *Los movimientistas en el poder*, La Paz, 1968, pp. 82—87.
14. HENNESSY, op. cit., pp. 46—48; WEFFORT, op. cit., pp. 153—156.
15. KLEIN, HERBERT, *The Impact of the Chaco War on Bolivian Society*, (Tesis de doctorado), Universidad de Chicago, 1963; KLEIN, "The Crisis of Legitimacy and the Origins of Social Revolution", *Journal of Inter—American Studies*, Vol. 10, N° 1, January 1968, pp. 50—85; WESTON, CHARLES R. JR., "An Ideology of Modernization: The Case of the Bolivian MNR", *Journal of Inter—American Studies*, Vol. N° 1, January 1968, pp. 86—101.
16. CESPEDES, AUGUSTO, *Metal del diablo*, La Paz, 1946; MONTENEGRO, CARLOS, *Nacionalismo y coloniaje*, La Paz, 1943. Ellos elaboraron las primeras doctrinas anti—imperialistas en Bolivia. Contribuyeron al periódico del partido, *La Calle*, y se identificaron más tarde con la derecha del movimiento.
17. HILTON, RONALD, editor, *Who's Who in Latin America, Part IV: Bolivia, Chile, and Peru*, Stanford University, p. 12; WESTON, CHARLES R. JR., op. cit..
18. FELLMAN VALVERDE, JOSE, *Víctor Paz Estenssoro: El hombre y la revolución*, La Paz, 1955, pp. 57—65.
19. BLASIER, COLE, "The United States, Germany, and the Bolivian Revolutionaries, 1914 — 1946", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 52, N° 1, February 1972, pp. 26—54; BLASIER, "The United States and the Revolution", en JAMES MALLOY y RICHARD S. THORN, editores, *Bolivia: Beyond the Revolution*, Pittsburgh, 1971, pp. 53—110.
20. FELLMAN VALVERDE, JOSE, *Víctor Paz Estenssoro*, op. cit., pp. 67—75.
21. PAZ ESTENSSORO, VICTOR, *Discursos parlamentarios*, La Paz, 1955, pp. 226—228; traduci-

do del inglés citado en BLASIER, COLE, "The United States, Germany, and the Bolivian Revolutionaries", p. 46.

22. PAZ ESTENSSORO, VICTOR, *La revolución boliviana*, La Paz, 1964, pp. 10-11.
23. *Ibidem*, p. 17.
24. PAZ ESTENSSORO, VICTOR, *Discursos*, pp. 316-317, citado en MALLOY, JAMES, "Populismo militar en Perú y Bolivia", *Estudios andinos*, año 2, Vol. II, N° 2, (1971 - 1972), pp. 113 - 114.
25. Información biográfica para Lechín se encuentra en las siguientes fuentes: BARCELLI S. AGUSTIN, *Medio siglo de luchas sindicales*, Notas biográficas; BARTON, ROBERT, *A Short History of Bolivia*, La Paz, 1968, pp. 257 - 258; GALLARDO LOZADA, JORGE, *De Torres a Banzer: Diez meses de emergencia en Bolivia*, Buenos Aires, 1972, pp. 337 - 342; LANNING ELDON WAYNE, *The Bolivian Revolution of 1952 and the Cuban Revolution of 1959*, (Tesis de doctorado), Universidad de Michigan, 1964, pp. 74, 122; PANDO MONJE, MARIO, *Los movimientos de los campesinos en el poder*, pp. 186 - 187; WESTON, CHARLES R. JR., op. cit. .
26. BARCELLI, *Medio siglo*, p. 165.
27. LANNING, ELDON WAYNE, *The Bolivian Revolution*, p. 62.
28. LANNING, *ibidem*. El autor mantiene que Lechín fue "porista" antes de ingresar en el MNR, pero no ofrece pruebas.
29. GUILLERMO LORA, dirigente "porista" y destacado historiador boliviano, probablemente fue la fuerza mayor tras esta declaración y se encuentra en su obra, *Documentos políticos en Bolivia*, La Paz, 1970.
30. Las pugnas obreras del "sexenio" forman gran parte de BARCELLI, op. cit., KLEIN, HERBERT, *Parties and Political Change in Bolivia 1880-1952*, Cambridge, 1969; MALLOY, JAMES, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburgh, 1970.
31. KLEIN, HERBERT, "Prelude to the Revolution", en MALLOY y THORN, pp. 45 - 46.
32. En la elección del 6 de mayo de 1951 Paz, en exilio, recibió 54.000 de los 124.000 votos; el candidato próximo quedando con 39.000. KLEIN, "Prelude to the Revolution", en MALLOY y THORN, p. 45.
33. Estos fueron los puntos centrales del acuerdo COPSI, o Coalición de Organismos Sindicales y Partidos de la Izquierda, firmado por Chávez Ortíz por el MNR y los representantes obreros en 1950. Para detalles véase, ALVARADO, JULIO, *El balance de la experiencia socialista boliviana 1952 - 1964*, Madrid, 1969, p. 78.
34. Estos veinte fueron Lechín y dos de sus compañeros mineros, Burton y dos más del sindicato fabril, cuatro del sindicato ferroviario, dos de los empleados bancarios, dos de la federación gráfica, Moller y otro de los trabajadores particulares, dos de construcción y finalmente dos para representar los campesinos en alguna forma. Uno de este último par fue denunciado más tarde por haber aceptado sobornos. BARCELLI, *Medio siglo*, p. 254.

35. PANDO MONJE, MARIO, *Los movimientistas en el poder*, p. 187.
36. CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, *Programa ideológico y estatutos de la Central Obrera Boliviana*, La Paz, 1954, pp. 26 – 28.
37. PONCE GARCIA, JAIME, “El sindicalismo boliviano: Resumen histórico y perspectivas actuales”, *Estudios andinos*, año 1, Vol. 1, N° 1, (1970), p. 45.
38. Para detalles véase, DANDLER – HANHART, JORGE, *Local Group, Community, and Nation: A Study of Changing Structure in Ucareña, Bolivia*, (Tesis de maestría), Universidad de Wisconsin, 1967; y *El sindicalismo campesino en Bolivia*, op. cit.
39. Información biográfica sobre Chávez Ortíz se encuentra en BARCELLI, *Medio siglo*, Notas biográficas; HILTON, RONALD, editor, *Who's Who in Latin America, Part IV*, p. 12 y en los estudios de Chávez citados en la bibliografía.
40. FLORES, EDMUNDO, *Progress of Land Reform in Bolivia*, Wisconsin Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin, 1963, p. 4.
41. En el primer Congreso de la Central Obrera, en 1954, se dió el caso en que 50 dirigentes campesinos afiliados con el Partido Obrero Revolucionario de Santa Cruz fueron reemplazados por abogados del Ministerio de Asuntos Campesinos. LORA, GUILLERMO. *La revolución boliviana: Análisis crítico*, La Paz, 1964, p. 285; véase también, ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*, p. 61.
42. CANELAS, AMADO, *Bolivia: Un caso de reforma agraria*, p. 63.
43. *Ibidem*, pp. 63–64.
44. Esta fue una meta de largo plazo de Paz Estenssoro y él siguió abogando durante toda su carrera política para lograrla. Patrocinó la asesoría norteamericana para modernizar y tecnificar la enseñanza universitaria.
45. HILTON, RONALD, editor, *Hispanic American Reports*, Stanford University, February 1955.
46. LORA, GUILLERMO, *La revolución boliviana*, pp. 214, 217.
47. THORN, RICHARD S., “The Economic Transformation”, en MALLOY y THORN, editores, *Bolivia: Beyond the Revolution*, p. 170.
48. *Ibidem*, p. 169. Aproximadamente 50 por ciento de los ingresos fiscales del gobierno central y 95 por ciento de las divisas extranjeras.
49. ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*, p. 100.
50. El embajador boliviano en Washington, Víctor Andrade, tuvo la mayor responsabilidad de comunicar este mensaje a los dirigentes empresariales y políticos norteamericanos. Lechín llevó el mismo mensaje al entonces Secretario Auxiliar para Asuntos Latinoamericanos, Henry Holland, en busca de más inversión norteamericana en la actividad petrolera. Véase BLASIER, “The United States and the Revolution”, en MALLOY y THORN, pp. 69 – 79; JUSTO (QUEBRACHO), LIBORIO, *Bolivia: La revolución derrotada*, Buenos Aires, 1971, p. 222. Este último acusó a Lechín de haber aceptado sobornos de \$600.000, o más, por su parte en las conce-

siones petroleras otorgadas a las compañías norteamericanas a través de Holland.

51. FLORES, EDMUNDO, "Land Reform in Bolivia", *Land Economics*, Vol. XXV, N<sup>o</sup> 2, mayo de 1954, pp. 112-124 GARCIA, ANTONIO, "Reforma agraria y desarrollo de Bolivia", *El trimestre económico*, México, julio - setiembre de 1964, pp. 339 - 387.
52. THORN, "The Economic Transformation", p. 174.
53. *Ibidem*, p. 172.
54. RIOS REINAGA, DAVID, *Civiles y militares en la revolución boliviana 1943 - 1966*, La Paz, 1967, pp. 94 - 95.
55. THORN, "The Economic Transformation", pp. 172 - 173.
56. *Ibidem*, p. 193.
57. *Ibidem*, p. 173.
58. *Ibidem*, p. 215 y DEICKE, LOIS A., *Bolivia in 1956: A Political and Economic Analysis*, (Tesis de maestría), Stanford University, 1957, p. 41.
59. ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*, p. 100.
60. BLASIER, COLE, "The United States and the Revolution", p. 72.
61. GARCIA, ANTONIO, "Reforma agraria y desarrollo de Bolivia", p. 190.
62. La inversión petrolera norteamericana alcanzó el nivel de \$90 millones en 1961. THORN, "The Economic Transformation", p. 191.
63. La compensación se anunció en \$5,77 millones, pero alcanzó más que \$20 millones en 1962. JULIO ALVARADO mantiene \$20.2 millones en la página 192 de su estudio, *El balance de la experiencia socialista boliviana*, mientras ROBERT BARTON en *A Short History of Bolivia* citó \$22.1 millones en la página 260. Sobre la deuda externa y la reapertura de pagos véase, RICHARD PATCH, "Bolivia: United States' Assistance in a Revolutionary Setting", en *Social Change in Latin America Today*, New York, 1960, p. 159.
64. HILTON, RONALD, editor, *Hispanic American Reports*, Stanford University, December 1956.
65. Lechín presentó una crítica de nueve puntos al presidente Siles, que la pasó a Jackson Eder para que redactara una respuesta inflexible. No hubo mención de otras conversaciones. JACKSON EDER, GEORGE, *Inflation and Development in Latin America*, Ann Arbor, Michigan, 1968, p. 460.
66. THORN, "The Economic Transformation", p. 185.
67. Aumentos salariales en el comienzo del programa fueron establecidos en la siguiente forma: 89,4 por ciento para los de ingresos más bajos y 46 por ciento para los de ingresos más altos. Aumentos de precios serían limitados, oficialmente por lo menos, a 20 por ciento. DEICKE, LOIS A., *Bolivia in 1956*, p. 76.

68. HILTON, RONALD, editor, *Hispanic American Reports*, January 1956; SILES ZUAZO, HER-  
NAN, *Hacia la consolidación de la revolución nacional*, La Paz, 1956, p. 8.
69. HILTON, RONALD, editor, *Hispanic American Reports*, January 1956.
70. *Ibidem*, March 1957.
71. La composición de esta minoría se encuentra en ALEXANDER, *The Bolivian National Revolution*, p. 134.
72. Un punto de este documento opositor llamó por la terminación de la "ayuda" alimenticia nor-  
teamericana, indicando, probablemente, la presencia de los obreros de la harina entre esta mi-  
noría. Esa ayuda estaba destruyendo la industria harinera (véase nota 77). También, los edu-  
cadores tenían una larga tradición "anti-lechinista" y no sería de sorprender al encontrarles  
con la minoría en este caso.
73. HILTON, RONALD, editor, *Hispanic American Reports*, June 1957.
74. ALEXANDER, *The Bolivian National Revolution*, p. 134.
75. *Ibidem*, p. 54.
76. *Ibidem*, pp. 226 -- 227; y LIBORIO JUSTO (QUEBRACHO), *La revolución derrotada*, p. 268.
77. BURKE, MELVIN, "Does Food for Peace Assistance Damage the Bolivian Economy?", *Inter-  
American Economic Affairs*, Vol. 25, N<sup>o</sup> 1, Summer 1971, pp. 3-19.
78. HILTON, RONALD, editor, *Hispanic American Reports*, January 1957.
79. *Ibidem*, July 1957.
80. WEFFORT, FRANCISCO, *Populismo, marginalización y dependencia*, pp. 154 - 156.
81. HENNESSY, ALISTAIR, "América Latina", en IONESCU y GELLNER, *Populismo*, pp. 50 -  
51.
82. Para esta comparación véase, PUIGGROS, RODOLFO, *América Latina en transición: Popu-  
lismo y reacción en Bolivia y Brasil*, Buenos Aires, 1970.

## BIBLIOGRAFIA

### Libros y folletos:

- ALEXANDER, ROBERT J., *The Bolivian National Revolution*, New Brunswick, New Jersey, 1958.
- \_\_\_\_\_ , *Trotskyism in Latin America*, Stanford University, 1973.
- ALVARADO, JULIO, *El balance de la experiencia socialista boliviana, 1952 – 1964: Ensayo sobre la política económica contemporánea de Bolivia*. Madrid, 1969.
- ANTEZANA, E., *El movimiento obrero boliviano, 1935 – 1943*, La Paz, 1966.
- BARCELLI S., AUGUSTIN, *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia, 1905 – 1955*, La Paz, 1955.
- BARRIOS VILLA, ERASMO, *Historia Sindical de Bolivia*, Oruro, 1966.
- BARTON, ROBERT, *A Short History of Bolivia*, La Paz, 1968.
- BOLIVIA, DIRECCION DE INFORMACIONES, Víctor Paz Estenssoro. *Datos biográficos*, La Paz, 1964.
- CANELAS O., AMADO, *Bolivia: Un caso de reforma agraria*, La Habana, 1967.
- CARDOSO, FERNANDO ENRIQUE Y ENZO FALLETO, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, 1969.
- CARTER, WILLIAM, *Bolivia: A Profile*, New York, 1971.
- CESPEDES, AUGUSTO, *El dictador suicida: Cuarenta años de historia en Bolivia*, Santiago, Chile, 1956.
- \_\_\_\_\_ , *Metal del diablo*, La Paz, 1946.
- CHAVEZ ORTIZ, ÑUFLO, *Cinco ensayos y un anhelo*, La Paz, 1963.
- \_\_\_\_\_ , *Signo del estaño*, La Paz, 1961.
- CORBETT, CHARLES, *The Latin American Military as a Sociopolitical Force: Case Studies of Bolivia and Argentina*, Miami, Florida, 1972.

- DANDLER—HANHART, JORGE, *El sindicalismo campesino en Bolivia: Los cambios estructurales en Ucuereña, México*, 1969.
- DAZA BARRENECHEA, CAPITAN OSCAR, *Sistematización armada de la revolución nacional*, La Paz, 1959.
- EDER, GEORGE JACKSON, *Inflation and Development in Latin America: A Case History of Inflation and Stabilization in Bolivia*, Ann Arbor, Michigan, 1968.
- FELLMAN VALVERDE, JOSE, Víctor Paz Estenssoro: *El hombre y la revolución*, La Paz, 1955.
- FINOT, ALFONSO, *Así cayó Villarroel*, Buenos Aires, 1948.
- \_\_\_\_\_, *Así cayó Villarroel y defensa de mi relato así cayó Villarroel*, La Paz, 1966.
- GALLAORDO LOZADA, JORGE, *De Torres a Banzer: Diez meses de emergencia en Bolivia*, Buenos Aires, 1972.
- GEDDES, CHARLES F., *Patiño: The Tin King*, London, 1972.
- GERMANI, GINO, OCTAVIO IANNI Y TORCUATO DI TELLA, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, 1973.
- GUEILER TEJADA, LYDIA, *La mujer y la revolución*, La Paz, 1959.
- GUEVARA ARZE, WALTER, *Plan de política económica*, La Paz, 1955.
- HEATH, DWIGHT B., CHARLES J. ERASMUS Y HANS C. BUECHLER, editors, *Land Reform and Social Revolution in Bolivia*, New York, 1969.
- JUSTO QUEBRACHO, LIBORIO, *Bolivia: La revolución derrotada*, Buenos Aires, 1971.
- KLEIN, HERBERT S., *Parties and Political Change in Bolivia 1880—1952*, London, 1969.
- LECHIN OQUENDO, JUAN, *La revolución y el estado boliviano*, La Paz, 1955.
- \_\_\_\_\_, *Lechín y la revolución nacional*, La Paz, 195-
- LORA, GUILLERMO, *Documentos políticos en Bolivia*, La Paz, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Historia del movimiento obrero boliviano, tomo I 1848—1900, tomo II 1900 — 1923, tomo III 1923 — 1933*, Cochabamba, 1967 — 1970.
- \_\_\_\_\_, *La revolución boliviana: Análisis crítico*, La Paz, 1964.
- MALLOY, JAMES, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, Pittsburgh, 1970.

- MALLOY, JAMES Y RICHARD S. THORN, editors *Bolivia: Beyond the Revolution*, Pittsburgh, 1971.
- MONTENEGRO, CARLOS, *Nacionalismo y coloniaje*, La Paz, 1943.
- MURMIS, MIGUEL Y JUAN CARLOS PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, 1972.
- OSBORNE, HAROLD, *Bolivia: A Land Divided*, London, 1954.
- PANDO MONJE, MARIO, *Los movimientistas en el poder: La revolución boliviana: Sus grandezas y frustraciones*, La Paz, 1968.
- PAZ ESTENSSORO, VICTOR, *La revolución boliviana*, La Paz, 1964.
- \_\_\_\_\_, *Discursos parlamentarios*, La Paz, 1955.
- PEÑALOZA, LUIS, *Historia del movimiento nacionalista revolucionario, 1941 – 1952*, La Paz, 1963.
- PEREZ PATTON, ROBERTO, *La colaboración obrero–patronal y el control obrero en la industria*, La Paz, 1953.
- PROGRAMA IDEOLOGICO Y ESTATUTOS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA, La Paz, 1954.
- PUIGGROS, RODOLFO, *América Latina en transición: Populismo y reacción en Bolivia y Brasil*, Buenos Aires, 1970.
- RABINOVITZ, FRANCINE F. Y FELICITY M. TRUEBLOOD, editors, *Latin American Urban Research*, Beverly Hills, California, 1971.
- RIBEIRO, DARCY, *El dilema de América Latina*, México, 1971.
- RIOS REINAGA, DAVID, *Civiles y militares en la revolución boliviana, 1943 – 1966*, La Paz, 1967.
- ROBERTS BARRIGAN, HUGO, *La revolución del 9 de abril*, La Paz, 1971.
- SILES SALINAS, JORGE, *Lecciones de una revolución: Bolivia 1952 – 1959*, Santiago, Chile, 1959.
- SILES ZUAZO, HERNAN, *Hacia la consolidación de la revolución nacional*, La Paz, 1956.
- SINGER, PAUL Y OTROS, *Las migraciones internas en América Latina*, Buenos Aires, 1974.
- SPAIN, AUGUSTO O., *Bolivia: Case Study of Welfare–State Politics*, Dallas, Texas, 1961.
- URQUIDÍ MORALES, ARTURO, *Feudalismo en América Latina*, La Paz, 1969.

WEFFORT, FRANCISCO Y ANIBAL QUIJANO, *Populismo, marginalización y dependencia*, San José, Costa Rica, 1973.

WILKIE, JAMES, *The Bolivian Revolution and U.S. Aid Since 1952*, Los Angeles, 1969.

WISCONSIN, UNIVERSITY LAND TENURE CENTER, *Progress of Land Reform in Bolivia*, Madison, Wisconsin, 1963.

YACIMIENTOS PETROLIFEROS BOLIVIANOS, *Política petrolera 1952 - 1956*, La Paz, 1956.

ZONDAG, CORNELIUS H., *The Bolivian Economy 1952 - 1965: The Revolution and Its Aftermath*, New York, 1966.

#### TESIS:

CORNELIUS, WAYNE R. JR., *Political Behavior in Urban Mexico: The Politics Of Migrant Assimilation in Low-Income Urban Environments*, (Tesis de doctorado), Stanford University, 1972.

DANDLER - HANHART, JORGE, *Local Group, Community, and Nation: A Study of Changing Structure in Ucucreña, Bolivia*, (Tesis de maestría), Universidad de Wisconsin, 1967.

DEICKE MARIN, LOIS, *Bolivia in 1956*, (Tesis de maestría), Stanford University, 1958.

DRAKE, PAUL, *Socialism and Populism in Chile*, (Tesis de doctorado), Stanford University, 1970.

KLEIN, HERBERT S., *The Impact of the Chaco War on Bolivian Society*, (Tesis de doctorado), Universidad de Chicago, 1963.

LANNING, ELDON WAYNE, *The Bolivian Revolution of 1952 and the Cuban Revolution of 1959: Case Studies of a Theory of Revolution*, (Tesis de doctorado), Universidad de Michigan, 1964.

PARDO, MARTA EUGENIA, *The Precaristas (Squatters) of Puntarenas: Successful Adaptation of a Marginal People*, (Tesis de maestría), Universidad del Estado de Louisiana, 1971.

PATCH, RICHARD, *Social Implications of Agrarian Reform in Bolivia*, (Tesis de doctorado), Cornell University, 1959.

STEIN, STEVE, *Populism and Mass Politics in Peru*, (Tesis de doctorado), Stanford University, 1973.

VOLK, STEVEN, *The FSTMB: A Study in Union Affiliation*, (Tesis de maestría), Universidad de Pittsburgh, 1969.

## ARTICULOS:

- ALEXANDER, ROBERT J., "Differences of Opinion in the Bolivian Labor Movement", *Inter-American Labor Bulletin*, Vol. VIII, N<sup>o</sup> 9, 1957, s. n. p.
- , "Juan Lechín and the Bolivian Labor Movement", *Inter-American Labor Bulletin*, Vol. III, N<sup>o</sup> 11, noviembre de 1956, s. n. p.
- ARNADE, CHARLES W., "Bolivia's Social Revolution 1952-1959: A Discussion of Sources", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. I, N<sup>o</sup> 3, 1959, pp. 341-352.
- , "The Historiography of Colonial and Modern Bolivia", *Hispanic American Historical Review*, agosto de 1962, pp. 333-384.
- BLASIER, COLE, "The United States, Germany, and the Bolivian Revolutionaries, 1914-1946", *Hispanic American Historical Review*, febrero de 1972, pp. 26-54.
- BURKE, MELVIN, "Does Food for Peace Assistance Damage the Bolivian Economy?", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 25, N<sup>o</sup> 1, verano de 1971, pp. 3-9.
- BURKE, MELVIN y JAMES MALLOY, "Del populismo nacional al corporativismo nacional: El caso de Bolivia, 1952-1970", *Aportes*, N<sup>o</sup> 26, octubre de 1972, s. n. p.
- CORNELIUS, WAYNE A. JR., "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The case of Mexico", *American Political Science Review*, Vol. 63, N<sup>o</sup> 3, 1969, pp. 833-857.
- ERICKSON, KENNETH PAUL, "Corporatism and Labor in Development", en H. JON ROSENBAUM Y WILLIAM TYLER, editors, *Contemporary Brazil: Issues in Economic and Political Development*, New York, 1972, s. n. p.
- ERICKSON, KENNETH, PATRICK V. PEPPER Y HOBART A. SPALDING JR., "Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brazil, and Chile: What is Left to be Done?" *Latin American Research Review*, Vol. IX, N<sup>o</sup> 2, verano de 1974, pp. 115-142.
- FLORES, EDMUNDO, "Land Reform in Bolivia", *Land Economics*, Vol. XXV, N<sup>o</sup> 2, mayo de 1954, pp. 112-124.
- GARCIA, ANTONIO, "Reforma agraria y desarrollo de Bolivia", *El trimestre económico*, julio - septiembre de 1964, pp. 339-387.
- HEATH, DWIGHT, "The Aymara Indians and Bolivia's Revolution", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 19, N<sup>o</sup> 4, primavera de 1966, pp. 41-40.
- , "Hacendados With Bad Table Manners: Campesino Syndicates as Surrogate Landlords in Bolivia", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 24, N<sup>o</sup> 1, verano de 1970, pp. 3-13.

, "Bolivia: Peasant Syndicates Among the Aymara of the Yungas: A View From the Grass Roots", en HARRY LANDSBERGER, editor, *Latin American Peasant Movements* Cornell University, 1970, pp. 170–209.

HENNESSY, ALISTAIR, "América Latina", en GHITA IONESCU Y ERNEST GELLNER, editores, *Populismo*, Buenos Aires, 1973, pp. 39–90.

HOBBSBAUM, ERIC J., "Peasants and Rural Migrants in Politics", en CLAUDIO VELIZ, editor, *The Politics of Conformity in Latin America*, London, 1967, pp. 43–65.

KLEIN, HERBERT S., "American Oil Companies in Latin American: The Bolivian Experience", *Inter-American Affairs*, Vol. 18, N<sup>o</sup>2, otoño de 1964, pp. 47–72.

, "The Crisis of Legitimacy and the Origins of Social Revolution: The Bolivian Experience", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 10, N<sup>o</sup> 1, enero de 1968, pp. 50–85.

MALLOY, JAMES, "El MNR boliviano: Estudio de un movimiento popular nacionalista en América Latina", *Estudios andinos*, año 1, Vol. I, N<sup>o</sup>1, 1970, pp. 57–92.

, "Populismo militar en Perú y Bolivia", *Estudios andinos*, año 2, Vol. II, N<sup>o</sup> 2, 1971 – 1972, s. n. p.

PATCH, RICHARD, "Bolivia: United States' Assistance in a Revolutionary Setting", en *Social Change in Latin America Today*, New York, 1960, pp. 108–176.

PONCE GARCIA, JAIME, "El sindicalismo boliviano: Resumen histórico y perspectivas actuales", *Estudios andinos*, año 1, Vol. I, N<sup>o</sup>1, 1970, pp. 28–56.

SINGELMANN, PETER, "The Closing Triangle: Critical Notes on a Model for Peasant Mobilization in Latin America", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 17, N<sup>o</sup>4, octubre de 1975, pp. 389–409.

WESTON, CHARLES JR., "An Ideology of Modernization: The Case of the Bolivian MNR", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 10, N<sup>o</sup> 1, enero de 1968, pp. 86 – 101.

#### FUENTES ADICIONALES:

*Hispanic American Reports*, editado por RONALD HILTON, Stanford University, 1954–1964.

*Who's Who in Latin America*, compilado por RONALD HILTON, Stanford University, Parte IV sobre Bolivia, Chile y Perú.